

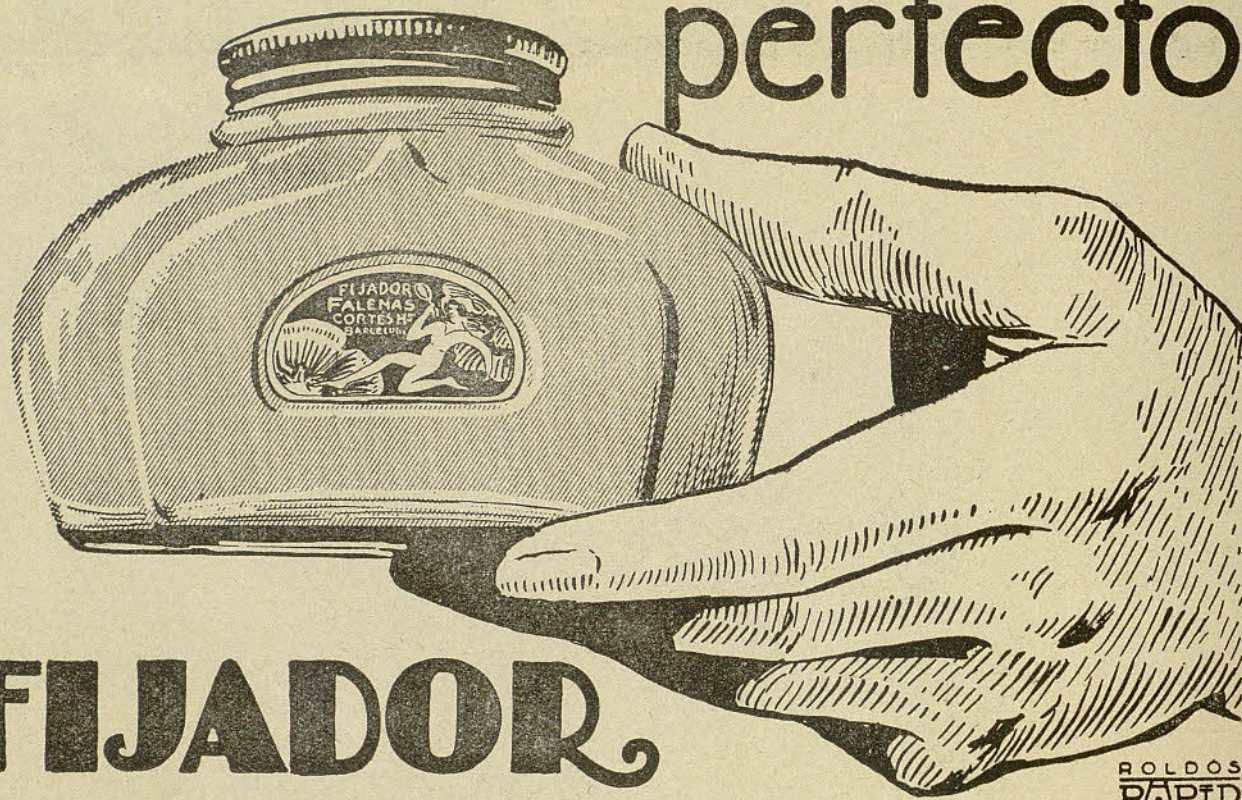
Popularfilm

E. Vidals



APEDA
n.º 1

Aquí tenéis el
perfecto



FIJADOR

FALENAS

PARA EL CABELLO.

CORTÉS H^{NOS} BARCELONA (ESPAÑA)

Si quiere estar bien informado de todo lo que
se relacione con el arte cinematográfico nacional y
extranjero, lea todas las semanas

“Popular Film”

que es la revista más amena y mejor informada
de toda España.

**El acontecimiento cinematográfico
de la temporada
lo constituirá**

**El crimen
de
Vera Mirtzewa**

por **María Jacobini
Jean Angelo
Warwick Ward**

PERTENECE A

Exclusivas TRIAN

Consejo de Ciento, 261

BARCELONA

Teléfono 32744

Coliseum y Capitol

HOY y todos los días el
genial astro de las gafas

HAROLD LLOYD



EL HERMANITO es la mejor película hecha hasta ahora por **HAROLD LLOYD**, el incomparable mago de la risa. Un espectáculo sano y una carajada continua es la mejor definición de este film excepcional.

Divertir a la pobre humanidad es la mejor obra caritativa. Por ello **EL HERMANITO** es acreedor a la gratitud del mundo entero.



Es un film Paramount



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

8 DE NOVIEMBRE DE 1928

Redacción en Madrid: Madera, 30, 1.º, dcha.
Director: Domingo Romero

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. • Barbará, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Primo de Rivera, 20, Irún

INICIATIVA FELIZ

EL "CINECLUB ESPAÑOL"

De las huestes que capitanea ese espíritu abierto a las innovaciones e inquietudes que es Giménez Caballero, tenía que proceder. Y no del lado de los profesionales.

Nuestros cineastas—sinceramente: ¿no les cae ancho este flamante nombre a los que en nuestra patria se valen del séptimo arte para cultivar y explotar los peores tópicos nacionales?—no necesitan aprender nada. ¿Para qué fundar con propósitos de enseñanza una asociación exhibidora de ejemplares películas si lo saben todo?

Claro que eso es lo que se creen, en su pedantería y tontería. La realidad es lo opuesto: que su desfachetada ignorancia es enorme.

¿Y qué mejor medio para conocer el oficio que la contemplación — y el estudio — de los films maestros?

Puesto que no se molestan en ir a la montaña, que ésta venga a ellos.

No cabe mayor comodidad.

Y, sin embargo, ya veréis qué pocos son los que se aprovechan de las ventajas del Cineclub.

Pero como lo que se busca y persigue es—primordial, casi únicamente—saciar la sed de belleza que siente la afición sana por admirar lo que ningún empresario se atreve a ofrecer al público, por demasiado escogido (si no midiesen a los demás con arreglo a su mismo bajo nivel intelectual, de seguro que pronto se convencerían de lo equivocado de su conducta), con que se cumpla tan excelente objeto, basta.

Ya es mucho presentar a los que se interesan por el juvenil arte sus más avanzados frutos para exigir encima, y como consecuencia de las sesiones, una mudanza total—¡psh!, poquita cosa: dejar el error por el acierto—en nuestras enfermas costumbres cinéticas.

Y en la imposibilidad de esperar la enmienda de los que privan, confiemos en los nuevos.

Porque es de suponer que para preparar el terreno a los que laboran y luchan en silencio—el estruendo se oír luego, cuando domine el éxito—por una producción española pujante y valiente, de categoría, sí que se creó el Cineclub.

No importa que no se diga, que se calle la alta finalidad. Lo esencial es que se trabaje para obtenerla.

Su dirección técnica, a cargo de la aceptada y acatada competencia y autoridad de Luis Buñuel—cineasta auténtico, de dilatados y modernos conceptos—, así lo hace suponer. Igual que el entusiasmo de Giménez Caballero y sus colaboradores, de cuantos intervienen en «La Gaceta Literaria», bajo cuyo pabellón funcionará el Cineclub.

Y vamos con las bases de la feliz iniciativa.

Los programas se compondrán de: a), un film documental; b), un film de repertorio; c), un film nuevo, pero que por exigencias del mercado no llegue a las salas de proyección, y—eventualmente—d), conferencia breve por técnico o escritor de vanguardia.

Y las cintas que se estrenarán son...

Bueno, ya saldrán cuando les corresponda.

Aunque se dan suficientes títulos—pasan de cincuenta—para llenar varias carteleras, algunos aplaudidos y saboreados en nuestras pantallas, cual las norteamericanas «Robín de los bosques» y «El signo del zorro», ambas por Douglas Fairbanks; «La caravana del Oeste», por James Cruze; «Moana», «Chang» y «El hombre y la bestia» (El caso extraño del doctor Jekyll y Mr. Hyde); las alemanas «El doctor Caligari» y «El último», y las francesas «La rueda», de Gance; «El difunto Matías Pascal» y «El dorado», de Marcel L'Herbier, y «París dormido», de René Clair, que figuran en el catálogo de «Los clásicos del cinema», encasillamiento que les sirve para ser reprisadas en París, notamos omisiones.

Si entre las rusas nos encontramos con obras de la trascendencia de «La madre», de Poudovkine; «El acorazado Potemkine», de Eisenstein, y «Los decembristas», de Wajonsky, faltan, en cambio, «Diez días que conmovieron al mundo», «La huelga», «Ivan el terrible», «El demonio de las estepas», «El minarete de la muerte», «Dura lex» y «Polikoucka», por sólo citar las más difundidas en los centros europeos.

Y no por estar «Los hermanos Karamazow», «La noche de San Silvestre», «Las tres luces», «Entre actos», «La hija del agua», «Las aventuras del Príncipe Ahmad», «117, calle Mayor» y «La tragedia de la rueda», todas famosísimas, se olvida a sus semejantes, o superiores, como «La pasión de Juana de Arco», de Carl Dreyer, maravillosa en su desarrollo, inspirada en la versión de Bernard Shaw, y en sus planos originales y efectistas, de abajo arriba, y en su fidelidad histórica, como «Napoleón», del genial Abel Gance; como «Los nibelungos», como «Hamlet», como «Clown», como «Nathan el sabio», como «Torgus» y como tanto y tanto rótulo triunfante, que prolongaría interminablemente esta relación.

Comprendemos que la lista es un simple anticipo de lo que piensa realizar el Cineclub.

Prestigios, lejos de escasear, abundan (Murnau, Lubitsch, Lang, Von Stroheim, Dupont, Karl Grune, Bruno Rhan, germanos; Allan Dwan, Fred Niblo, Chaplin, Griffith, Cruze, yanquis; Epstein, Gance, Feyder, Renoir, Clair, Germaine Dulac, franceses, y Sjostrom, Stiller, Dreyer, escandinavos).

Lo que se echa de menos es el tino en la elección de los frutos. Y también: la inclusión del elemento italiano, que, a la postre, disfrutó de su época de esplendor y preponderancia.

Y ya que la idea no es propia, sino calco de la ajena—trasplante, en particular, de las salas el Cine Latin les Ursulines y el Studio 28, parisinos, para los aficionados conscientes—, ¿por qué no completar la imitación?

En un cuadreno especial, que es—en puridad—un considerable volumen, de la colección de denominación stendhaliana «Le Rouge et le Noir», de literatura y crítica, dedicado al cinema, destaca por su exactitud una revista de los mejores films efectuados hasta la fecha, clasificados por países. Con copiarla y seguirla, de sobra lograría el Cineclub su pretensión de mostrar los distintos grados de la evolución del séptimo arte.

Y si, de acuerdo con su nacionalidad de español, selecciona en nuestra producción, quizá pueda añadir, benévolamente, unos cuatro o seis títulos, a lo sumo. Pues ya que fuera no nos es permitido codearnos con los grandes, consolémonos con el juego de hacerlo dentro, en casa. Pero sin engañarnos: aspirando a que la broma se convierta en veras.

L. GÓMEZ MESA

Madrid.

Nuestra portada

EVA VON BERNE

La nueva estrella que ha descubierto la Metro Goldwyn, y que hoy en Hollywood comienza a brillar con luz radiante, no es americana, sino serbia. Tiene diez y ocho años y hasta hoy no había trabajado en el arte mudo. Perteneciente a una distinguida y noble familia austriaca, vivió algunos años en Viena, en donde adquirió la educación esmerada que posee, y después se trasladó a Nueva York. Los directores de la Metro la conocieron casualmente por medio de unos amigos de su país, y la invitaron a visitar los estudios del famoso barrio de Los Angeles. Allí le hicieron varias pruebas, y esto es todo. A poco, recibía ofertas para hacer su primer trabajo, y del magnífico resultado obtenido, la bellísima y joven artista europea ha sido la primer sorprendida.

RICHARD ARLEN

RICHARD ARLEN, el ya famoso actor de la Paramount, está triunfalmente recorriendo el mundo con la película «Alas», la cinta más emocionante de esta temporada. Es uno de los principales intérpretes, y fué miembro del real Cuerpo de Aviaadores de Inglaterra, y durante la guerra europea, siendo ya oficial de aquel cuerpo, fué herido de importancia. Visitando Norteamérica le hicieron proposiciones para interpretar algunas cintas y la Paramount le hizo un contrato ventajoso. El antiguo militar es hoy uno de los ases más famosos de la pantalla.

Un idilio romántico y a veces excepcionalmente bello

RAMONA

Una conmovedora película de amor y un
nuevo triunfo de la vivacidad y talento
de la encantadora

DOLORES DEL RÍO

Una nueva alabanza a su director

EDWIN CAREWE

No deje de ver esta superproducción
si es usted amante de la belleza y la
novela que con tan lisonjero éxito se
proyecta en los salones

KURSAAL Y SALÓN CATALUÑA

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Norma Talmadge
Gloria Swanson



Charlie Chaplin
Douglas Fairbanks
D. W. Griffith
Samuel Goldwyn

Rambla Catalunya, 60 - 62
BARCELONA

Teléfono n.º 71109

Telegrs.: "Utartistu"

■ ESPAÑA CINEMATOGRAFICA ■

Una visita a los estudios "Omnium-Cine"

DURANTE UNOS días he permanecido en Madrid. La afición aliada al deber profesional, que nos obliga a informar a los lectores de todas cuantas noticias conseguimos en la esfera cinematográfica, me llevó primero a visitar en compañía de los redactores en Madrid, de POPULAR FILM, el importante estudio «Omnium-Cine», del que justamente ha dicho un colega que es el mejor estudio español, y después a trasladar mi favorable impresión sobre tal visita. Coincidiendo con mi acto de presencia, se desarrollaba el rodaje de la película «Agustina de Aragón», que dirige el conocido cineasta Florián Rey. La película se hallaba en el punto de



Marina Torres y Meca. en "Agustina de Aragón"



Marina Luz Callejo y Marina Torres, en una escena de "Agustina de Aragón"

rodar un interior de casa rural, escenario sobre el que se desenvuelven con el arte que es en ellos característico, los actores María Luz Callejo, Marina Torres, Manolo San Germán y Alonso-Pesquera, el joven y próximamente descubierto galán en El Escorial. Rueda la cinta el notable operador Arroyo y auxilia en sus funciones a Florián Rey el imprescindible *registreur*, Pepe Argüelles. La película, de ambiente nacional, episodio de la guerra de la Independencia, va saliendo por las muestras muy ajustada a la propiedad del argumento.

Ya en ocasión futura, otros compañeros hablarán de la película. Yo quiero dedicar unas líneas al respetable estudio que dirige el señor Sanz Cruzado, y que prospera por los empeños noblemente profesionales del admirado Torremocha.

La galería, que se halla emplazada en la calle de Bravo Murillo, 26, tiene una extensión de 360 metros cuadrados, y su altura mide 11 metros. Próximo a éste se ha adquirido un solar espléndido, sobre el que pueden montarse decorados de exteriores.

Pero la preocupación mayor de sus fundadores ha sido el dotarla de un buen material eléctrico, suficiente para satisfacer las exigencias de la producción moderna. A este efecto, se ha tomado la acometida de fluido de un registro de gran potencia, que permite una capacidad de 2.500 amperes. Entre el material de alumbrado, adquirido recientemente en París, cuenta con grandes plafones de luz de mercurio, varios *sun-lights* de espejos parabólicos de 150 amperes cada uno, aparatos de luz de mercurio, más un grupo electrógeno de 600 amperes, *sptlais*, etcétera, etc. La canalización eléctrica es de lo mejor que se ha hecho en España en este sentido, tanto en material como en aparatos.

Al objeto de poder aumentar este material, en previsión de tener que servir a varios clientes en un momento determinado, la «Omnium-Cine», según nos dice el señor Sanz Cruzado, tiene efectuado un acuerdo con diversos establecimientos de París y Niza, que le permitirá disponer con rapidez de mayor número de grupos electrógenos y de toda clase de aparatos de mercurio, siendo más que suficiente de momento el carro generador adquirido.

El señor Sanz Cruzado, alma del establecimiento es, además de un hombre de vastísimos conocimientos



Nuestros compañeros Suárez Guillén y Esteve, presenciando el rodaje de una película en los Estudios "Omnium-Cine"

en la materia, un enamorado del séptimo arte. A su gran afición se debe juntamente con el entusiasmo del simpático Torremocha, esta institución cinematográfica, que viene a llenar una deficiencia hasta ahora no subsanada en nuestra mezquina producción. Con razón decía el compañero Cabero que «la carencia absoluta de estudios cinematográficos ha hecho languidecer sensiblemente la producción de películas en España. Las empresas editoras se han cuidado más de producir asuntos que de proporcionar los elementos necesarios técnicos, buscando siempre el ingreso inmediato, el negocio a muy corto plazo y dejando a un lado el camino de perfección. Se contaba con un gran número de películas realizadas, y no se disponía de un estudio adecuado. Nuestras películas tenían todo a casi todo su desarrollo en escenarios naturales, teniendo de este modo que limitar sus entusiasmos los realizadores, hasta el extremo de que lo que se planeó con la mejor intención artística daba como resultado una producción pobre y mezquina».

Esto es justo, hasta el punto de que ello ha servido de pretexto o disculpa para que ciertos

directores hayan marchado a los estudios extranjeros para realizar sus interiores. De hoy no podrá justificarse tal desconsideración, a menos de que pueda acusárseles de pecado de antipatriotismo. Nuestros directores y operadores no podrán lamentarse ya de la carencia de elementos con que llevar a cabo sus concepciones. El altruismo y liberalidad de un hombre ha hecho el milagro de levantar dentro de Madrid un estudio moderno, provisto de cuantos aparatos luminosos puedan ambicionar los más exigentes.

Al señor Sanz Cruzado, en primer término, y al gran electricista Julián Torremocha, después, sobre quien pesa la dirección técnica del estudio, hay que felicitar por la considerable aportación que al arte cinematográfico han servido.

Las deficiencias observadas en los estudios hasta ayer constituidos, quedan salvadas con la existencia de «Omnium-Cine», que nos iguala en condiciones de producir películas a otras importantes naciones.

JOSÉ ESTEVE

(Fotos Novoa)

La pasión de Greta Garbo

por KATHERINE ALBERT

Dos cosas se dicen de Greta Garbo en Hollywood: una, que Greta es apasionada; la otra, que es desdeñosa. ¡Que es apasionada! ¡Gracias al cielo que lo es! ¿Existe, por ventura, algún artista, algún verdadero artista, que no lo sea? No obstante, en Hollywood le tienen un miedo loco a esta palabra... no sé por qué.

Es la moda, la pose, en Hollywood negar el temperamento apasionado. Greta no se lleva de la moda en Hollywood; a decir verdad, no pertenece a la capital de Cinelandia. Es tan completamente natural que no le importa que la califiquen de caprichosa y apasionada. (Naturalmente, no hay que confundir el uso de esta palabra con el desenfreno de costumbres. Greta tiene el verdadero temperamento apasionado, no de aquellos que «devantan una polvareda» simplemente para salirse con la suya ni de los que se dejan arrebatar de cólera por una quisicosa o porque el peinado no cae bien.)

El temperamento apasionado de Greta es aquel de que todos los artistas están dotados, por su buena o mala fortuna. Greta Garbo es una gran artista y, a fuer de tal, se entrega tan completamente a su arte que consume todas sus energías. Explica que no puede hacer tal o cual escena en determinado momen-

to porque está demasiado cansada a consecuencia de haber gastado todas sus fuerzas del día en alguna otra escena. Y la superficial Hollywood la tacha de «apasionada». Bueno; lo es, pero no en el sentido que Hollywood lo interpreta.

En cuanto a desdeñosa, lo es también, indudablemente. Sólo que Hollywood se equivoca de nuevo. Greta encuentra difícil asimilarse a la fácil camaradería de Hollywood. ¡El centro era tan nuevo y extraño, tan vasto y bullicioso, tan diferente de todo lo que ella había visto en su país natal! El idioma era nuevo para ella, la jerga de los estudios, letra muerta. No podía hacerse de amigos fácilmente, no podía dar palmaditas en la espalda a todo el mundo y llamar a todos y a cada uno «querido mío». Y persuadida de que su deber no era precisamente «hacer buenas migas», sino consagrarse a su labor, prefirió aislarse y vivir su propia vida, una vida singularmente libre de actividades intensas. Decidió vivir cerca del océano—el atavismo de

Si quiere usted evitar las consecuencias de una mala digestión beba el agua mezclando en ella Sales Litínicas Dalmau.

sus antecesores, los piratas, sin duda alguna—, y entré el mar y su trabajo consume todo su tiempo.

Greta Garbo no se aísla por desdén. Es demasiado natural para menospreciar a nadie, ya que esto es, después de todo, un producto de la civilización y no una característica elemental. Greta sigue su camino sin sospechar que la califican de reclusa. Le sorprendería infinito saber que la consideran desdeñosa.

Corren muchas leyendas acerca de Greta Garbo, como sucede siempre con cualquiera que obtenga triunfos tan sensacionales como los suyos; mas, por su parte, no ha añadido conscientemente una línea siquiera a la tradición. Ha vivido simplemente una vida exenta de pose, siguiendo su propio camino tranquila y misteriosamente, porque ha nacido tranquila y misteriosa.

Observaréis que apenas he citado frases de Greta en esta historia. Es que he procurado simplemente evadir una tarea muy ardua. Es imposible fijar en el papel su acento, las veladas entonaciones de su voz rica y profunda. Es imposible asimismo citar sus palabras con eficacia, porque no es lo que dice, sino cómo lo dice; es ella misma, sus idiosincrasias, lo que hace impresión más honda en su interlocutor.

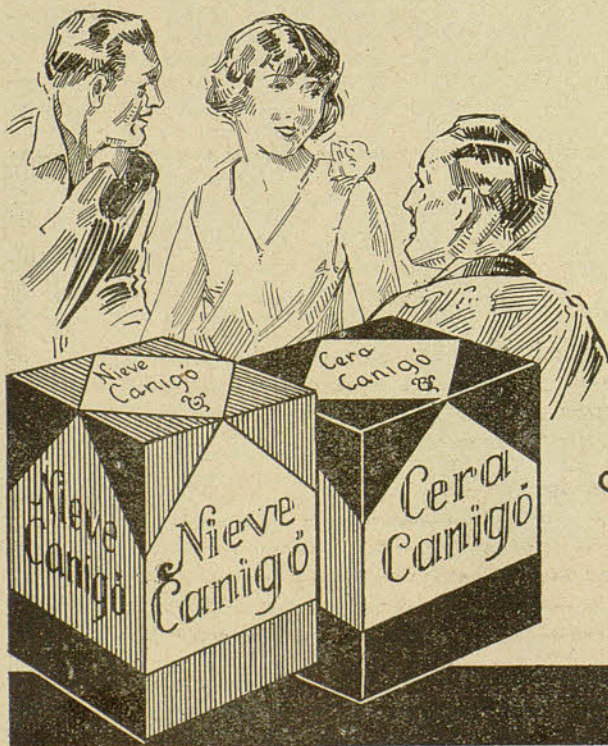
Tan sólo en un tema la he visto aproximarse a algo que podría llamarse entusiasmo. El tema era su trabajo para la pantalla.

«No me gusta representar mujeres siempre malas», dice, «ni tampoco mujeres siempre buenas. Me gusta interpretar personajes que tengan un poco de todo. Al principio no me sentía contenta en el estudio. No podía entender el idioma, todo el mundo hablaba demasiado ligero. Ahora sí me gusta. Me siento feliz al comenzar el día y saber que iré a trabajar al estudio.

»Estoy más dichosa que nunca desde que llegué a los Estados Unidos porque toda mi vida he deseado representar un papel, Anna Karenina, de Tolstoi, ¿sabe usted?, aunque aquí llaman LOVE a esa novela en la pantalla. Anna es una mujer ni del todo buena ni del todo mala y que tiene, sin embargo, un poco de ambas cosas. Como en todos los libros de Tolstoi, se siente allí la fuerza del destino... ¿es así como se dice? Me siento dichosa, ¡oh!, muy dichosa de representar una historia tan bella en la pantalla y personificar a una mujer tan interesante como Anna Karenina.»

¡Ahí tenéis a Greta Garbo, la sensación del cinema, la brillante estrella del norte, el meteoro más luminoso de todos los meteoros de la pantalla! ¡Esa es Greta, la de los ojos misteriosos y lánguidas miradas; ella misma, en su sinceridad exquisita, sin nada de pose!

¡Greta Garbo, íntima!



**Conservará siempre
el atractivo de su juventud,
si cuida su cutis con las
famosas cremas**

**Nieve y Cera
Camigó**

"Popular Film" en Nueva York

Una nueva estrella - En el Rialto se estrena un plagio desfigurado - Las mujeres de quien hablan - Camino del Polo Norte

No ha sido esta semana muy pródiga en estrenos cinematográficos. En cambio, en los escenarios de Nueva York ha habido diez estrenos en seis días, con lo cual se desvanece la hipótesis de que el teatro llegue a desaparecer con la difusión del cine. En Nueva York por lo menos, hay público para todo y tan difícil resulta en sábado o domingo poder conseguir localidades para un cine como lo es en el resto de los días de la semana el lograrla para una función teatral. Los neoyorkinos se divierten de veras.

Ha tenido que prolongarse por otra semana «Our Dancing Daughters», de la que hablé en mi crónica de la semana pasada, y ha sido tal el éxito de su protagonista, Joan Crawford, hasta ahora una artista de segunda o tercera fila, que acaba de ser contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer como «estrella». Con este fausto acontecimiento el firmamento cinematográfico ha engrosado el número de sus deslumbradoras estrellas. Joan Crawford alternará, pues, con artistas de la categoría de John Gilbert, Marion Davies, Norma Shearer, Greta Garbo, William Haines, Ramón Novarro y demás primeras figuras de la Metro. Así a fuerza de éxitos, es como se hacen las «estrellas» en el cinematógrafo norteamericano.

La película estrenada en el Rialto tiene un título un tanto pecaminoso. Lo probable es que la censura eclesiástica lo cambie radicalmente en esa. En inglés, responde a: «The Battle of the Sexes»—«La lucha de los Sexos». Y si el título hace suponer escenas atrevidas, el tema y la ejecución, a pesar de proceder de tan acreditado director como es D. W. Griffith, no responden, ni con mucho, al escándalo del título. Queden así prevenidos aquellos que acuden a los espectáculos en busca de emociones sensuales.

En tema y desarrollo se parecen mucho al de la película de Emil Jannings «The Way of All Flesh», que el lector, con toda seguridad, ha tenido ya ocasión de ver. Pero es inferior a esta gran producción del famoso actor alemán.

Teniendo en cuenta la vulgaridad del público neoyorkino, «The Battle of the Sexes» no carece de vulgaridades, por aquello de «dad al César lo que es del César». Los epígrafes, queriendo ser intencionados, resultan pesados y exentos de gracia.

El tema de la película se basa en el padre de familia que se ve seducido—esta es la palabra—por una mujer mundana, una «vampiresa», como las llaman en este Nueva York novelero, y, después de numerosos incidentes en los que inclusive la hija del seducido amenaza de muerte a la querida de su padre, éste vuelve a la razón, se arrepiente y pide perdón a la esposa sufrida.

Aunque Jean Hersholt, el protagonista, pone de su parte no pocos esfuerzos para hacer sobresalir su carácter, el recuerdo constante de Emil Jannings contribuye a hacer inútiles sus laboriosos esfuerzos. Y para que la semejanza entre esta película y la ya citada «The Way of All Flesh» se haga más patente, figuran en la nueva cinta Belle Bennet y Phyllis Haver, que desempeñan los mismos tipos que en aquella película.

Miss Haver es una muchacha bonita e inquieta y desempeña, dentro de sus limitadas facultades, de un modo ajustado su papel. Belle Bennet le toca en suerte un personaje que la hace ante los ojos del público antipática y desagradable. Y aunque no sea debido a otra cosa, es esa ya razón suficiente para que se la admire.

También toma parte en esta película Don Alvarado, que no logra acabar de convencernos,

por encontrarlo siempre bastante amañado.

Creo que en esta ocasión pueden dejarse descansar los abjetivos laudatorios. Las películas de la semana no han permitido que se exteriorizasen por esta vez. Así, pues, hemos cogido todos los adjetivos laudatorios de que disponíamos y los hemos encerrado cuidadosamente en una caja de bombones que ya no contiene bombones.

Estreno en el Mark Strand. Una película con intercalaciones parlantes, titulada «Women they talk about»—«Las mujeres de quien hablan»—, debida a los talleres mixtos de los hermanos Warner, «leaders» en el movimiento, cada vez más intenso, del cine sonoro. Desempeña el principal personaje Irene Rich, popular estrella, y colaboran William Collier, Claude Gillingwater y Andrey Ferry.

El argumento resulta «vaudevillesco», a pesar de las intenciones del autor de darle un tono de comedia dramática. Digamos, en extracto, en qué consiste. Un muchacho de recados de una oficina llega, pasando los años, a figurar como candidato a la Alcaldía. Recordemos que en Estados Unidos los alcaldes son nombrados por votación popular. Su rival político resulta ser una viuda. Los amaños de carácter político se combinan con truculencias de orden dramático del de esos novelones que devorábamos en nuestra niñez. Para que la película no carezca de ese ambiente de terror e interés especulativo peculiar de las producciones norteamericanas, la hija de la candidata a la Alcaldía está a punto de ser seducida, lo que no se logra, como ocurre siempre, gracias a la intervención acertada del «hombre bueno» de la película.

Todo ello está combinado de un modo tan tosco y la acción adquiere tales tonos de inverosimilitud, que todo hace suponer se trata de un «vaudeville» sin picardía y sin gracia.

Y no es esto lo peor. Lo peor, como la mula negra del cuento, viene detrás. Lo peor es la parte sincronizada. Hasta ahora teníamos la idea de que Irene Rich modulaba, por lo menos con tanta pulcritud y naturalidad como su manera de actuar. En realidad, y si se nos permite la confesión, habíamos aprendido a admirarla. Pero después de haberla oído en «Las mujeres de quien hablan» renunciamos a la admiración y sentimos que un aparato vitafónico nos haya arrebatado de un modo brutal e impensado nuestras ilusiones. El acento de Irene Rich da la impresión de

que constantemente se le está derriendiendo en la boca un trocito de mantequilla. ¡Y hay que ver lo que habla en esta película Irene Rich! La pantomima había creado una personalidad de esta peliculara; la sonoridad se la borra de un modo prodigioso. Oírla y esfumarse el encanto todo es uno. Irene Rich cuenta con un admirador menos. Gracias a Dios que en España no podrá hablar y sus devotos podrán continuar siéndolo, si es que estas líneas no los disuaden.

Y si Irene lo hace mal, sus colaboradores, Anders Randolph y Claudio Gillingwater, la superan. Especialmente, el último parecía querer absorber el interés del auditorio hablando de un modo exagerado y actuando con una comicidad de teatro de variedades, que era una pena.

Si las películas habladas han de ser como «Women they talk about», preferible es que el maravilloso invento no se perfeccione. Demasiadas tabarras hemos tenido que aguantar con el teatro mudo para, sin mejorarlo, tener que soportar al presente esas mismas tabarras en lengua inglesa. Porque lo peor es que uno no puede ni dormir.

El fondo y el argumento de esta película pudieron haber sido tratados con más habilidad, de haber caído el argumento en manos de persona más experta en lides literario-cinematográficas. El fondo del asunto ofrece no pocas posibilidades. Siempre resulta tema interesante la lucha de clases, y en esta película, la aristocracia, representada por la viuda que desea ser alcaldesa y la pobreza, cuyo símbolo es el chico de recados, que ha sabido elevarse a tan alto puesto, podrían haberse trocado en un asunto de interés dramático, social y hasta artístico. Pero hay personas, como el autor de esta cinta, que debieran desayunarse con bellotas.

En el teatro de avanzada de la calle 55 se estrenó una cinta UFA filmada en Groenlandia y en la que con extraordinaria veracidad se observan las vicisitudes y penalidades que sufren hombres y animales en la conquista de las tierras nevadas del Norte. En esta ocasión se trata de la expedición polar del capitán Hansen. La cinta ha sido tomada durante la primera etapa de la expedición, en las proximidades del pico de Petermann, y no está exenta de vistas de una gran belleza que contrastan con los esfuerzos sobrehumanos de los expedicionarios.

Aunque estas vistas poláricas y las vicisitudes en honor de la ciencia no son nuevas para el espectador neoyorkino que ha presenciado en el Roxy «The Strange Case of Camp. Ramper» y recientemente en el Astor «The Trail of 98», se ven siempre con interés debido a su verismo y su ambiente tan lejano del cotidiano. Además, pensando en el frío horrible de las regiones polares, se siente menos este fresquecillo otoñal que ya comienza a enrojecernos las narices.

AURELIO PEGO

Nueva York, octubre.

El negocio está en saber comprar

Es tan necesario o más para obtener buenas utilidades, saber comprar como saber vender. Los grandes comerciantes realizan sus compras en el extranjero, donde se adquieren las últimas novedades en cualquier ramo, a precios económicos.

Estados Unidos es el mercado más vasto del mundo. Debido a su enorme producción los precios son bajos. Compre usted en Nueva York y venda en ésa. Nosotros nos limitamos a servir de intermediarios. Pídanos lo que usted desee en cualquier ramo y le enviaremos información y precios del artículo en que usted esté interesado, desde una pluma estilográfica a una máquina de motor.

CANIDO'S BUREAU
254 Manhattan Avenue - NEW YORK

■ APRECIACIONES ■

Y el mundo marcha...

KING VIDOR es el director más inteligente de toda América. Sólo en Europa hay un director que pueda igualársele: Dupont. Pero nadie más.

La última película de Vidor llegada a nosotros, «Y el mundo marcha...», viene a demostrarnos:

Primero: Que sólo el hombre que llegó a realizar «El gran desfile» podía atravesar a llevar a cabo una obra de tan sutil percepción psicológica, de tan cruel realismo y tan humana como «Y el mundo marcha...»

Segundo: Que sólo una obra como «Y el mundo marcha...» es capaz de elevar sobre su nivel intelectual al cinema.

El asunto de este film no puede ser más sencillo. Tampoco puede tener mayor verismo.

King Vidor nos presenta en su obra la vida de un pobre hombre vencido por el mundo, uno de tantos: uno de los infinitos seres que sueñan con vencer a la muchedumbre... Y es la muchedumbre quien, sarcástica, los tiraniza a ellos, los vence, ahogándolos, no dejándoles salir del tremendo círculo de hierro que les aprisiona.

Juan Sims nace bajo un feliz augurio: el cándido augurio de un padre, el suyo, que desea para su hijo todos los bienestares y poderes del orbe entero.

Y Juan Sims crece.

Y un buen día, con todo el ímpetu de su juventud, llevando por todo caudal unos dólares, más el tesoro de sus veinte años, irrumpe en la gran ciudad, dispuesto a conquistarla.

Pero no se domina tan fácilmente la muchedumbre.

Confundido entre ella, Juan Sims es ahora un condenado más, uncido al yugo de una cueva en una enorme oficina.

Mas ¡qué importa! El por eso no se desalienta. ¡Ah, ya verán, ya verán algún día esos pobres infelices, toda esa turba de resignados, de parias, ya verán de lo que es capaz Juan Sims! ¡Habrán de aclamarle vencedor; habrá toda la muchedumbre de rendirle vasallaje!

Aquella tarde en que conoció a María se sentía más dueño, más seguro de un próximo dominio sobre la multitud, sobre el humano rebaño, al contemplarlo, junto a la linda muchacha, desde la torre del homenaje que era la imperial de aquel autobús.

¡Qué lejos se hallaban aquellas pobres gentes que marchaban presurosas por las aceras de suponer que muy cerca de ellos pasaba el omnipotente, el invulnerable Juan Sims, a



James Murray y Eleanor Boardman, alcanzan en «Y el mundo marcha...» una dramaticidad pocas veces llevada a la pantalla

quien todos habrían de acatar y reverenciar en plazo no muy lejano!

¡Ja, ja, ja! ¡Y aquel desgraciado fantoche que vestido de clown hace juegos malabares en medio de la vía pública! Tenía gracia, ¿verdad?... pero era también ridículo y vergonzoso. ¡Cómo aquel paria se prestaba a ser el hazmerreir de todos para recoger al cabo del día, como compensación a su trabajo, unas miserables monedas! ¡Parecía mentira que hubiese en el mundo gente capaz de aquello!

Y en lugar de apiadarse del infeliz, rieron ambos, rieron de buena gana.

Juan y María intimaron y se casaron... y tuvieron un hijo. También disgustos conyugales. Luego vino una niña.

Pasaron cinco años; cinco dólares de aumento en su sueldo; a dólar por año.

La ambición de Juan había decrecido un poquito. Sólo volvió a envalentonarse el día en que ganó un concurso dando una idea para un anuncio ambulante. Consistía ésta en un individuo que lanzando unas bolitas al aire las volviese a recoger; haciendo malabarismos con ellas; sobre las espaldas de su traje de clown llevaría el anuncio de una escoba eléctrica. La idea no era muy original, pero a

él le había valido quinientos dólares, con los cuales pagaron deudas atrasadas y juguetes para los niños.

Cuando Juan Sims llegó a su casa, los chicos jugaban en la calle con otros muchachos.

Al mostrarles desde la ventana los regalos, corrieron como alocados hacia su vivienda. Inopinadamente sobrevino la tragedia. Un camión atropelló a la niña hiriéndola de muerte.

Juan Sims hubiese querido detener la marcha del mundo si con ello salvaba a su hija.

Falleció la niña...

Meses negros, horribles, interminables fueron para Juan Sims los que sucedieron a la muerte de su hijita. En su mente aún se conservaba, vivo, palpitante, el recuerdo de la tragedia. En el interior de su cerebro bataneaba incesantemente el motor alucinante de un camión que avanzaba fatídico, y volvía a retroceder para avanzar de nuevo una y otra y mil veces más. Y aquella obsesión constante impedíale pensar en todo aquello que no fuera aquella trágica visión que le absorbía.

Y llegó el momento en que fué despedido de la oficina. La miseria empezó a adueñarse de su hogar.

Un día su esposa llegó a abofetearle... Y Juan creyó que el mundo se derrumbaba para él.

¡Todos, todos, incluso ella, le despreciaban! ¡Cómo librarse de aquel desprecio! La única liberación pudiera hallarla en el suicidio. Y fué en su busca.

Mas su hijito, viendo la tristeza del padre, quiso consolarle, y con su vocecita inocente hízole protestas de cariño.

—¿Pero tú aún crees en mí? ¿Todavía me quieres, muchacho?

¡Oh!, aún quedaba un ser inocente en el mundo que revelaba una fe ciega en él, y por este ser había que luchar, que luchar...

¿Trabajo? El que fuera; había de trabajar para su hijo, por su hijo, que aún adoraba a su padre como a un dios. Y, ¡oh, sarcasmo cruel!; le entregaron un traje de clown y unas bolitas; había de poner en práctica aquella maldita idea que hubo de reportarle los quinientos dólares, origen de sus desgracias. Mas, ¡qué importaba! Había de vivir para su hijo, de trabajar para su hijo, y eso era todo.

Llegó a su casa, ufano con los tres dólares ganados aquel día. María, harta ya de privaciones había decidido marchar con el niño a casa de su madre. Mas al ver en él un gesto triste, de humildad y de desconsuelo, arrepintióse de su cruel proyecto.

Y esto es «Y el mundo marcha...»

Nada de efectismos teatrales, nada de toques de brocha gorda. La acción del film se desliza serena, continuada, en sentido ascen-

(Sigue en la página 8)



Eleanor Boardman, protagonista de la película «Y el mundo marcha...»

Museo fotográfico de "Popular Film"



CAROLINA LOMBARD

Bellísima artista de las comedias Mack Sennett perteneciente a los estudios
de la Pathé Exchange

(Continuación de la página 6)

dente; ganando en intensidad a cada momento que transcurre, para culminar en las últimas escenas con el bofetón que María le propina a Juan y en el momento de la reconciliación.

La técnica de King Vidor es la más sensata hasta hoy empleada.

Conoce Vidor muy bien el valor que una escena o un personaje debe tener para no meterse a destruir su psicología con unos cuantos alardes de cámara, sin venir a cuento. Así, las escenas que se desarrollan en el interior del hogar conyugal, tienen un encanto delicioso; un calor de intimidad logrado con mil insignificantes detalles — la cama, que no se ajusta a la pared, el cuarto de baño, el water, incluso, la dejadez de la esposa, transcurrido algún tiempo desde el día de la boda, etcétera —, que denotan la mano de un experto, de un dominador de la técnica.

Las escenas junto a las cataratas del Niágara, que son una maravilla tanto en la factura fotográfica como en la forma en que están tomadas las vistas, sencillas, sin funambulismos de cámara. El momento en que Juan Sims se entera de la muerte de su padre es el mejor ángulo cinematográfico que se ha conseguido, ya que nos da una vista vertical de una escalera, cuyo efecto fotográfico es verdaderamente fantástico. La ascensión por la fachada de un rascacielos; las escenas del parque de atracciones, superiores a las de otros parques similares presentados en películas anteriores; en fin, todas las escenas de la película dicen el alto valor espiritual que la técnica de King Vidor posee.

«Y el mundo marcha...» no es una obra de ambiente falso, dislocada, un juego de prestidigitación, a lo Murnau, y por eso es probable que a esos señores que hablan de cine nuevo, de cine de vanguardia, de cine de selección — sin que en realidad entiendan una palabra de arte cinematográfico, y solamente se encantan con los juegos de pirotecnia de los realizadores alemanes, no porque sepan apreciarlos en su valor, sino porque les han dicho: «eso es técnica cinematográfica», y ellos de buena fe se lo han creído — no les haya gustado «Y el mundo marcha...»

Este es el caso de Edgar Neville. Edgar Neville era un escritor humorístico que a veces tenía algunos destellos de gracia. De pronto, no sabemos a punto fijo por qué razón, se nos ha metido a crítico cinematográfico — quizá la única razón esté en haberse creído obligado por el mero hecho de estar en Norteamérica, en la parte más distante de Hollywood, a intervenir en la cosa cinematográfica, pensando que todo el monte es orégano, o lo que es lo mismo, que Nueva York es Hollywood y que en ambas ciudades no tiene cabida más literatura ni crítica que la cinematográfica—. Lo sentimos por él.

Sus críticas de películas, aunque hechas en un tono grave, engolado, de suficiencia, son la mar de cómicas al comprobar que el crítico no daba pie con bola al hacerlas. La que hizo de «Y el mundo marcha...» en una revista de Madrid es buena prueba de ello.

Dice en ella que al hacer Vidor «Y el mundo

marcha...», había intentado hacer el principal personaje a la muchedumbre, influido por las tendencias rusa y alemana, y que se malogra al querer seguir paso a paso la vida de un hombre vulgar.

El defecto, según entiende el señor Neville, está en que Vidor, en lugar de limitarse a copiar de rusos y alemanes, tuvo más originalidad y acierto, logrando una gran película

fluencia rusa o alemana que Neville pudo notar, fué la que el título tuvo sobre él.

¡Cuánto más no le valiera dejar la crítica cinematográfica y dedicarse en cuerpo y alma a los cuentecitos de «Buen-Humor»!

Pero ocupémonos nosotros de la película ahora, que es lo que realmente nos interesa.

Del film ya hemos hablado, si no lo suficiente, lo que nos permite el poco espacio y la premura de tiempo de que disponemos; ocupémonos ahora de sus protagonistas.

Eleanor Boardman, en su papel de María, consigue el mayor éxito de su carrera artística. ¡Con qué sublime expresión sabe matizar la ternura de la madre al prodigar sus primeras caricias al hijo recién nacido! ¡Y con qué extraña fiera y orgullo sabe abofetear al marido, indignada!

James Murray era un «extra» que deambulaba errante por las calles de Hollywood sin hallar trabajo, hasta que un día lo encontró King Vidor, astroso, decepcionado, y le propuso la interpretación del Juan Sims de su nueva obra «Y el mundo marcha...» La elección no estuvo desacertada. James Murray era el único hombre capaz de interpretar un papel de paria, de desheredado de la fortuna, porque durante mucho tiempo él lo fué...

King Vidor, el hombre que supo llevar a cabo «El gran desfile», era el único indicado para realizar una obra tan intelectual y tan bella como «Y el mundo marcha...» porque, desde la elección del asunto hasta la de los personajes, es un acierto único, hecho con una delicadeza en la selección, que nadie hubiese podido conseguir...

¡Y que aquellos que no entienden ni una palabra en arte cinematográfico se atrevan a poner en duda su técnica!

L. LINARES LORCA

FAJAS

“Madame X”
para adelgazar

Señora: Conserve usted la línea esbelta de la juventud

Si engordase usted, recuerde que las fajas “Madame X” la adelgazarán sin molestia ni riesgo algunos



“Madame X”
Paseo de Gracia, 127 - BARCELONA

cuyo tema, en lugar de ser entresacado de gestas más o menos fantásticas y folletinescas (cita «Metrópolis», como uno de los ejemplos), lo fué de una vida vulgar, de la vida de uno de tantos. Al conde Neville le dijeron: «El mejor cine, el de mejor técnica es el alemán y el ruso. Todo lo bueno es ruso o alemán. Las multitudes ocupan en el cine moderno el papel de protagonistas».

Y como él leyera «The Crowd» (La muchedumbre), que es el título que en América tiene «Y el mundo marcha...», fué a ver este film sugestionado por el título. La única in-

La segunda cinta de Marshall Neilan

El famoso director Marshall Neilan, que años atrás conmoviera al mundo con esa grandiosa obra de arte y de sencillez titulada «El nido» (The Old Nest), se encuentra en la actualidad terminando de editar la segunda película, que llevará el nombre de «Su última hazaña» («His Last Haul»).

«El taxi número 13», con Chester Conklin, fué la primera, y, a juzgar por lo que dicen los que la han visto en exhibiciones privadas, en ella pudo demostrar que su habilidad, no sólo se concretaba a dirigir películas que conmovieran, por lo humano, valiéndose de las situaciones serias de la vida, sino también a alcanzar ese mismo fin usando de la parte grotesca y cómica de nuestra existencia.

Los intérpretes principales en «Su última hazaña» («His Last Haul») son el popular actor Tom Moore y la encantadora Seena Owen, quienes, a su vez, son secundados por Al Roscoe, Charles Mason, Henry Sedley y William Scidmore, todos éstos actores bien conocidos, que ahora forman parte de las huestes artísticas de la Compañía Cinematográfica F B O.



María Corda y Lewis Stone

en

La vida privada de Helena de Troya

Selecciones Gran Luxor Verdaguer

(FUERA DE PROGRAMA)

Después del Congreso de Cinematografía Española

ANTE los anuncios de alumbramiento de este Congreso, y durante su período de gestación y desarrollo, hemos permanecido en actitud un poco expectante, más que por cuanto nos fuera a descubrir el citado Congreso por el propio impuesto trato de favor que voluntariamente concedemos a todos los asuntos cinematográficos españoles. Ha sido ya clausurado y no tomará a mal «La Pantalla», colega patrocinador del Congreso, si ahora, cuando ni se nos puede acusar de entorpecedores, ponemos unas apostillas al intrascendente acto del Congreso de Cinematografía Española.

Su apertura, así como la de la Exposición aneja, vino a corroborar nuestros presentimientos. Por hoy—digámoslo con pena, pero sin rubor, que éste en donde debe asomar es en la cara de cuantos andan en la producción nacional—no puede hablarse de cinematografía española. Lo que se denomina la industria nacional de películas no existe. Todos esos esfuerzos individuales, que alguien ha pedido resumir en una colectiva iniciativa, representan tan poco ante el negocio cinematográfico, que ni valen la pena de tomarlos en consideración. ¿Qué implica para el fomento de una industria el hecho aislado de que un señor Sobrevilla haya editado una película, poniendo en ella tanto de generosidad como de honradez artística? ¿De qué vale que la C. I. D. E. se constituya en editora de una, dos o tres películas al año, orientada en una noble aspiración? ¿Supone algo que un Ricardo Marín, con dinero en abundancia—según dicen—vaya a dirigir una película, apartándose de los caminos trillados ya por los vividores de la llamada industria nacional? Ya hace dos temporadas, don Ricardo Sánchez quiso hacer algo descolante sobre la mediocre producción, con asunto español, de autores españoles, utilizando artistas nacionales... y hubo de marchar a Alemania a terminar su película. El propio Benito Perojo, ¿qué es lo que realiza? Cosas españolas, con elementos de aquí, pero que se los lleva al extranjero. ¿No acusa todo esto pobreza, vida precaria, indigencia? Se me dirá que cada día se abre un estudio y se monta un laboratorio, y que cada vez parece que es más inagotable el número de los incautos que se desprenden de su dinero para realizar películas... No combatimos con sistemático antipatriotismo todo lo nuestro. De lo hasta hoy

establecido, algo puede cumplir, por lo menos, con los fines que se llevan a cabo por la producción española. Claro es que si estuviéramos animados de esa vituperable pasión, tan lamentable como difusamente expandida entre los cineastas españoles, podríamos llenar unas cuantas páginas de esta Revista reseñando defectos. Pero nadie nos rebatirá la afirmación de que, por el momento presente, aunque algunos desinteresados y otros—los más—, inspirados en un lucro reprochable, todos los esfuerzos aislados de ediciones cinematográficas no pueden constituir la producción nacional. Y si la cinematografía española no existe, cabe preguntar a quién se ha dedi-

No admita otro producto y pida siempre y en todas partes Sales Litinicas Dalmau

cado ese Congreso, que ha terminado en disidencias y bifurcaciones.

Si la propiedad y justeza de las palabras en español fuera algo más que un rito académico, ello nos hubiera obligado a protestar, como españoles, contra el llamado Congreso nacional de Cinematografía Española, que ha consistido en la concurrencia de las casas extranjeras. Recuerde quien haya visitado la Exposición aneja, en el recuento de los stands, cuántos estaban ocupados por productores españoles y cuántos pertenecían a casas internacionales. Y aún es de agradecer y estimar la asistencia de esas entidades, pues da miedo pensar qué habría sido el Congreso de la Cinematografía sin tales auxilios.

¿Producción nacional? ¿Cinematografía española?... A nadie hemos cedido el puesto de haber prestado un concurso más desinteresado y un calor de emoción más grande para crear esa entelequia y darle vida real. En los tres años de vida que lleva POPULAR FILM ha registrado en sus páginas todo acto cinematográfico; nuestro elogio, más que justo, fué siempre alentador; más que de recompensa fué de estímulo. Seguimos, sin embargo, como el primer día, o peor, si cabe.

¿Y para qué vamos a citar ejemplos, de todos conocidos?

A. SUÁREZ GUILLÉN

Las películas habladas

Poco después que el cinema fué lanzado a la circulación mundial, se pensó por los técnicos destinados a su producción en igualar la escena muda al teatro.

Los primeros ensayos se hicieron con la aplicación del fonógrafo y gramófono; pero tuvieron escaso éxito, ante la imposibilidad de que sincronizasen el disco y la cinta. Luego se probó el telegráfico de alambre de acero de Poulsen. Pathé también intentó adaptar un aparato, que fué asimismo rechazado por su complicación y poca claridad. La solución la hallaron en la telegrafía sin hilos, que, como no se ignora, ha venido a revolucionar el mundo científico con su aparición.

Hace unos nueve años aproximadamente, tres sabios alemanes, luego de frecuentes estudios, inventaron la película acústica, que lleva el nombre de «Tri-ergon», y que era ya una realidad, pero sin llegar a la perfección deseada. Algún día, perfectamente documentado, hablaré a los lectores de este sistema, que es orgullo de la ciencia germana.

Los cuatro modelos que hoy invaden el mercado mundial, y que triunfan como último grito en la materia, son: El Vitaphone, el Movietone, el Photophone y el Fono-Film.

Para que el buen aficionado pueda tener

«Quiere usted conservar la salud? Beba en todas las comidas el agua mezclada con Sales Litinicas Dalmau.»

una ligera idea de lo que es cada sistema, lo expondré lo más sucintamente posible en esta crónica mía, ya que si tuviese que hablar de todos con la extensión que requieren haría el artículo interminable.

El Vitaphone tiene por base un disco de fonógrafo, que marcha al tiempo que la cinta. Tiene la dificultad de que a veces falla el sincronismo del disco con la película; mas la perfección del aparato hace que esto ocurra en contadas ocasiones. Lo que sí tiene en su contra este aparato es que la voz emitida tiene un sonido poco agradable.

CONSERVE la hermosura del cabello, usando el legítimo
RHUM QUINQUINA
Vda. Crusellas e hijos

Firma azul

Uda Crusellas e hijos

En todas las mejores droguerías y perfumerías

El Movietone impresiona los sonidos en una película y las imágenes en otra. Las dos van movidas al ser proyectadas por un solo motor, lo que ocasiona un doble gasto de energía. También tiene su pero este aparato. Si una de las dos cintas se rompe, la otra sigue funcionando, y ya puede calcularse el mal efecto que produce, aparte de que el arreglo de estas cintas es un poco complicado. Mas estos inconvenientes no tardarán en ser eliminados.

Esos dos sistemas son los más divulgados en Norteamérica, y la poderosa casa constructora de sus aparatos, la Westem-Electric, no da abasto a los innumerables pedidos que recibe de todas las partes del mundo.

En el Photophone, la impresión se hace en una sola cinta, y por un simple rayo de luz reflejado sobre un espejo que actúa sobre la película, modulada por las vibraciones del sonido, en vez de emplear las variaciones de expansión.

El método más moderno es el Fono-Film, invención del doctor Lee De Forest. En este invento la impresión se hace también en una sola cinta, y la reproducción se logra por medio de la impresión de las vibraciones variables del sonido obtenido por la variación de intensidad en la exposición. Este método ya ha sido dado a conocer en España, donde, por cierto, ha obtenido un buen éxito.

La casa productora de este aparato, que es la Hispano De Forest Fonofilms, ha instalado unos estudios de construcción apropiada a la industria. En las cámaras escénicas se puede desenvolver la producción separada o simultáneamente, según convenga al director de escena. Ambas cámaras son suficientes para que en ellas se puedan colocar las complicadas decoraciones de interiores y los acompañamientos orquestales cuando los haya. Tienen, además las instalaciones eléctricas necesarias para las producciones cinematográficas corrientes. Gruesas cortinas absorben los sonidos exteriores y facilitan mayormente el silencio.

La película empleada en el Fonofilm es corriente y sobre la misma se imprimen, como digo anteriormente, variaciones en la intensidad de la luz. Se obtiene recogiendo los sonidos por medio del micrófono, que transforma las vibraciones acústicas en variaciones eléctricas. Dichas variaciones son ampliadas y cambian «la luz que graba», que está contenida en una lámpara de cristal llamada científicamente Focion, y que va colocada en el reverso de la cámara fotográfica; de manera que las variantes de intensidad lumínica caen directamente sobre una faja de unos tres milímetros de la película negativa, en la que se impresiona la acción al mismo tiempo. Esto es en cuanto a la producción.

La proyección es a la inversa. La película pasa por el proyector, al que se añade una pequeña unidad reproductora del sonido, que consta de una luz proyectada por su sistema de lentes y prismas a través de una abertura de un milímetro sobre la impresión acústica de la película.

Según pasa la cinta ante la abertura, interrumpe la luz y ocasiona variantes luminosas idénticas a los fotografiados. Estas intermitencias actúan sobre una «célula de potasio» (fotoeléctrica), que transforman de nuevo las variaciones luminosas en eléctricas. Un amplificador de radio de siete válvulas, con unos cables que van de la cabina de proyección a la pantalla, aumenta el sonido en 300.000 veces y lo reproduce mediante potentísimos altavoces.

Es la última palabra de la ciencia con respecto a la película hablada. Si se persiste en este sentido y estos aparatos alcanzan la perfección máxima, el cine habrá llegado a la suprema consagración. Aunque sabemos de quienes son enemigos irreconciliables de las películas parlantes. Tales los enamorados que se arrullan en la oscuridad y los apacibles burgueses que aprovechan los momentos de más emoción para descabezar una siestecita reparadora. Mas esto no ha preocupado a los inventores, que procuran recoger en cada cinta el máximo de sonidos.

RAFAEL H. ZAFRILLA

Por su sabor exquisito y grato al paladar, nada encontrará mejor que las Sales Litinicas Dalmau.

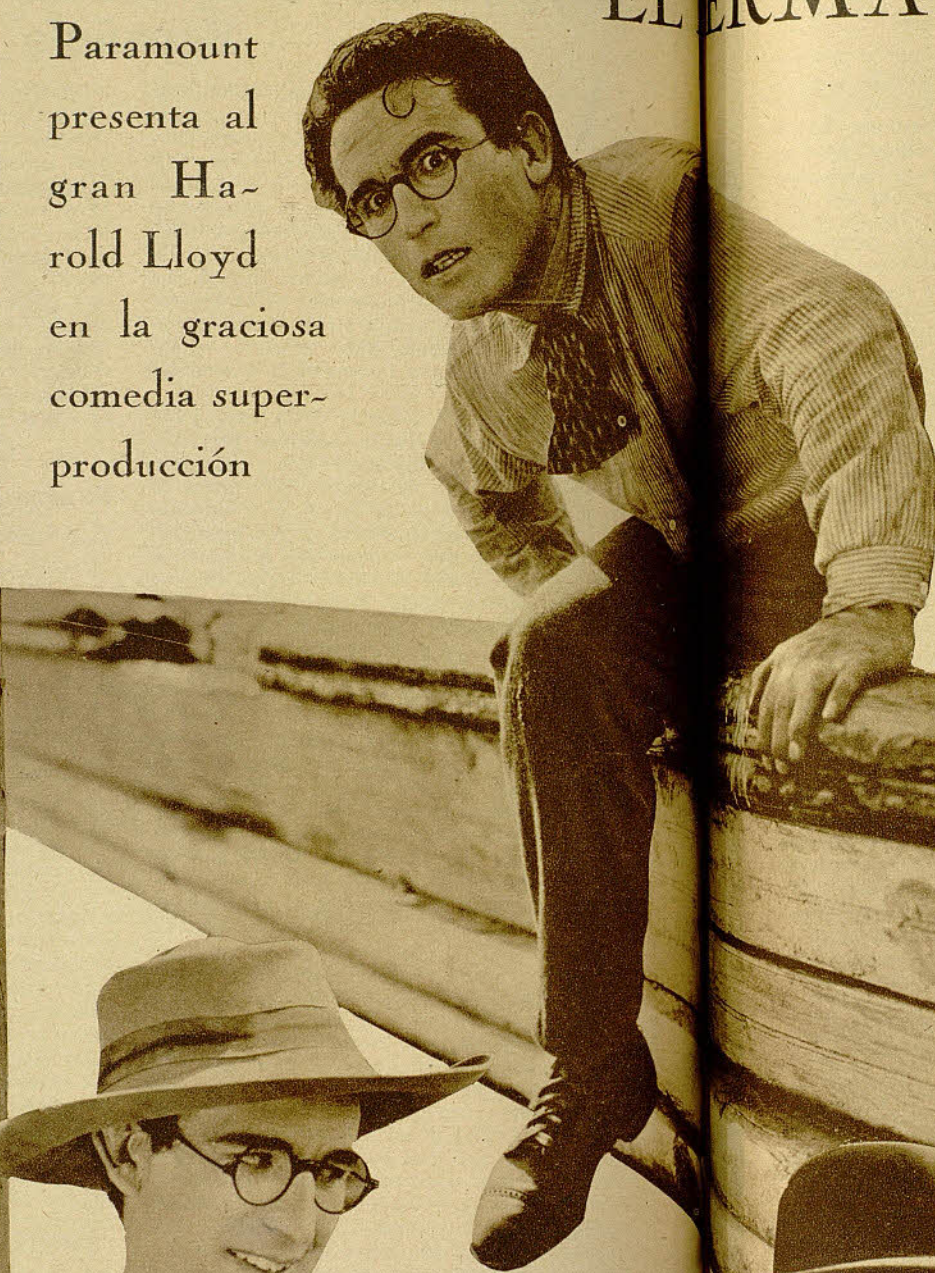
La
Paramount
presenta al
gran Ha-
rold Lloyd
en la graciosa
comedia super-
producción



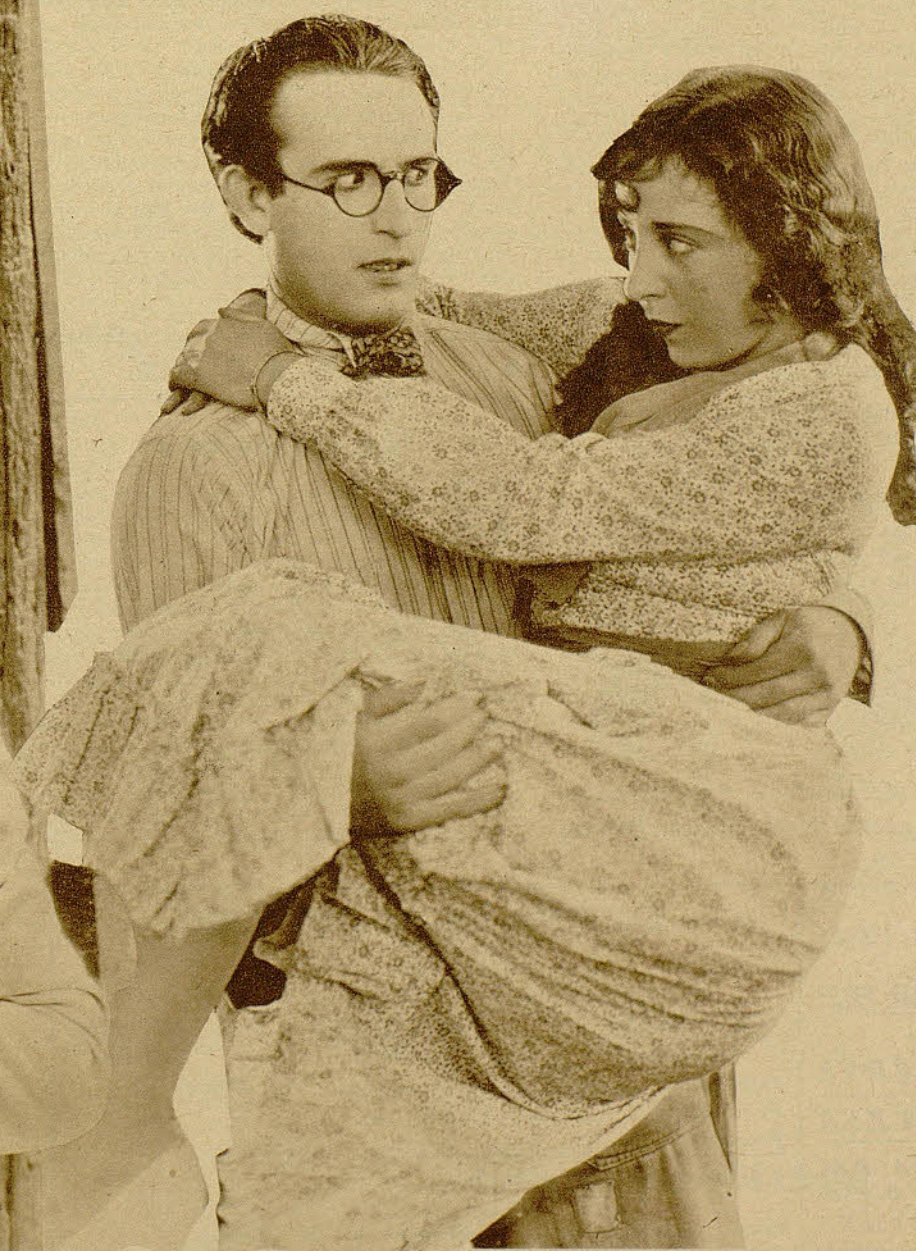
Harold Lloyd y su compañera,
la bellísima actriz Jobyna Ral-
ston, hacen en esta película como
en todas las suyas, las delicias
del público.



EL HERMANITO



La ingenia
gracioso la
la pareja de
más delicias
mundo cinem
gráfico



1024-27

PANTALLAS

Coliseum y Capitol

La semana pasada la Julio César ha presentado en estos salones su segunda producción en esta temporada, que ha sido aún menos afortunada que la primera. «La mujer del leopardo» es un dramón truculento y absurdo que no gustó al público. Este llegó hasta el extremo de demostrar su desagrado estrepitosamente.

Esperamos que la Julio César, que tiene abundante y valioso material, sabrá en otras producciones resarcirse de estos contratiempos.

El lunes se estrenó la nueva producción del popular cómico de las gafas, Harold Lloyd, «El hermanito».

Ha sido un acierto de las empresas disponer este estreno, después de los lúgubres días de los muertos y las almas. Todas las tristezas, todos los pesares y angustias se truecan en buen humor y alegría viendo esta película. Los lances se suceden llenos de gracia y entre peripecias graciosísimas el atribulado Harold Lloyd mantiene al público en carcajada continua. En esta producción ha demostrado como en ninguna otra poseer el sentido de lo humorístico y extremar su natural comicidad hasta tal punto que consideramos difícil haya quien pueda superarle.

Kursaal y Cataluña

«TÓMEME EL PULSO, DOCTOR». — La semana pasada se estrenó en estos concurridos salones esta película, en la que la Paramount presenta a Bebé Daniels interpretando deliciosamente una niña criada en un ambiente de exagerada higiene, que al cumplir los veintiún años se ve obligada a residir con su tío, rudo y desaprensivo vaquero. Asombrado del ambiente que rodea a la chica, trata de demostrar la inutilidad de tales precauciones con disparatados procedimientos.

Alarmados los cuidadores de la joven, mandan a Bárbara—que tal es su nombre—a un sanatorio que forma parte de la herencia de su padre, situado en una isla apartada que los contrabandistas han convertido en base de sus operaciones, donde, después de una serie de divertidísimas escenas, se aclara que la única dolencia de Bárbara es la herida producida por Cupido en su corazón, en representación de Guillermo, un muchacho fuerte y simpático.

La graciosísima Bebé Daniels triunfa nuevamente en esta película, bien secundada por Richard Arlen y Melbourne Mc. Dowell.

«RAMONA». — Este es el título de la película que se estrenó el lunes y que obtuvo un éxito grandioso.

El papel principal de «Ramona» lo interpreta Dolores del Río, una de las actrices de la pantalla de más depurado talento artístico.

La trama es sencilla: Una viuda, rica y hacendosa ha adoptado una niña mestiza, huér-

fana, que vive feliz en aquella mansión con el cariño de todos y en particular del hijo de la propietaria que se ha enamorado locamente de ella. No comparte Ramona la pasión de aquel que sólo quiere como un hermano, y la llegada de un apuesto jefe indio, de su misma sangre, enciende en ella la llama del verdadero amor, que ciego—dejaría de ser verdadero—le obliga a abandonar la riqueza y bienestar, marchándose con el hombre amado a la humilde choza, donde le esperará la felicidad.

A la presentación, rica en detalle, emoción, belleza fotográfica e impecable dirección, hay que añadir la creación maravillosa que hace Dolores del Río en el papel de Ramona. Igual en las escenas dramáticas que en las de amor, la gran actriz demuestra que no existe quien la supere y que aun igualarla resulta difícil. La exquisita sensibilidad artística y el talento de Dolores del Río, refleja sus matices más bellos en esta gran producción.

París y Rialto

...Y EL MUNDO MARCHA. — A la selecta concurrencia que acude a diario a estos salones le ha correspondido el honor de presenciar el estreno de esta nueva gran producción de la Metro Goldwyn Mayer.

Un vigoroso argumento: la dura lucha por la vida y el implacable destino truncan las ilusiones de un honrado empleado de ambicioso espíritu. Su desespero llegó al paroxismo al verse abandonado y ultrajado hasta por los seres más queridos. Todos le despreciaban, nadie tenía fe en él. Mas, al intentar poner fin a su vida, la voz de su tierno hijo le hace desistir de sus siniestros propósitos al notar que aún había en el mundo un ser que creía en él y le necesitaba para vivir.

Se trata de un gran film dramático de mucho interés y emoción. La dirección, impecable: a la altura de la fama de King Vidor, uno de los primeros directores de la cinematografía mundial, y la interpretación es igualmente digna de todo encomio. Eleanor Boardman y Charles Murray realizan en este film la mejor creación que les hemos visto. La Metro Goldwyn puede apuntarse el éxito de esta película como de los más legítimos y sonoros.

PRUEBAS

«La última cita»

Hemos sido tildados repetidas veces de excesivamente severos para con la producción nacional. Y es que no hemos creído nunca que improvisando compañías y con argumentos basados en la vida de bandidos, toreros, chulos de barrio, etc., se pudiese llegar a hacer nada de provecho. Y ni aun nos ha parecido bien que alguna casa española, con el buen deseo de presentar una buena producción, necesitase recurrir a estudios y laboratorios extranjeros. Ha bastado que una casa comercialmente organizada se haya propuesto realizar dignamente un film en España para que nuestro aserto tuviese plena confirmación. Y lo más paradójico es que esta casa ¡sea extranjera! Aun cuando sólo

fuese por lo apuntado, sólo plácemes merece el señor Huet, director de la casa Gaumont, y el señor Gargallo, inspirador y director de la película.

No queremos con ello decir que la película carezca de algunos lunares y, mucho menos, que sea una cosa perfecta y definitiva; pero sí nos interesa poner de manifiesto que dentro de los elementos de que ya disponíamos—puesto que ningún estudio se ha montado para rodar esta película ni los intérpretes han sido escogidos entre los consagrados—podía y debía hacerse algo mejor de lo que hasta aquí se ha hecho, con un poco más de sentido artístico y mayor conocimiento de lo que se trae entre manos.

El argumento es sencillo, está basado en la vida de un matrimonio feliz con su hija, en la que se interpone, por un accidente casual, un despechado pretendiente. Trama éste una mentira que motiva la desunión del matrimonio, haciendo víctima a la infeliz hija, que es encerrada en un convento, hasta que, al fin, con el castigo del culpable, confiesa éste la verdad y vuelve la felicidad al hogar deshecho.

El señor Gargallo, al basar su obra en un conflicto sentimental de esta índole, demuestra conocer profundamente la psicología del público cinematográfico. El sentido espectacular de la cinta ha sido también cuidado, introduciendo una serie de vistas muy bien tomadas de la montaña de Montserrat, el Alcázar de Segovia y la granja de San Ildefonso, con sus maravillosos jardines y artísticas fuentes.

La dirección muestra clara tendencia a las modernas teorías, dando relieve a los pequeños detalles, y aun cuando en algunas escenas no acusa el vigor debido, en otras, como en la de la taberna, son un acierto de fidelidad y colorido. El baile de la gitana en movimiento retardado es asimismo una idea acertada.

En la interpretación, Luisita Gargallo, que ya ganó popularidad en la «Tía Ramona», interpreta deliciosamente su papel. La facilidad con que adopta el gesto y expresión adecuados en cada situación denotan en ella una verdadera alma de artista.

El simpático Acuña ha hecho en esta cinta su mejor interpretación; su simpatía invade la escena en cuanto aparece y sus ocurrencias serán, indudablemente, celebradas por el público. De Elvira de Amaya, sacamos la convicción de que triunfará en el cine como ha triunfado en las tablas. Es perfectamente fotogénica y sus bellas facciones y figura toman gran relieve en la pantalla. Su poca experiencia puede excusar la falta de pasión que notamos en ella en algunos momentos culminantes.

Rafael de Murcia tiene también tipo apuesto y fotogénico, y Teodoro Busquets es, a nuestro juicio, el que más airoso ha salido de los debutantes. Su figura es excelente y no tiene necesidad de recurrir a esos visajes tan exagerados, pues sus facciones son de naturaleza, expresivas. Debería corregir también algo su manera de andar.

La fotografía, en general, buena, y los interiores, suntuosos y bien presentados.

PEP

Matrimonio de Virginia Bradford

Un acontecimiento interesante ha habido en Hollywood. Virginia Bradford, la estrella cinematográfica, acaba de contraer matrimonio en Tia Juana con Cedric Belfrage, correspondiente de un importante diario inglés.

Los novios, después de la ceremonia de costumbre, salieron en viaje de bodas para Lake Arrowhead, cerca de las montañas, distante de Los Angeles algunas horas, y en donde se están filmando algunas escenas exteriores de la película «The one man dog», en la que la novia desempeña el papel principal.

Otros de los artistas que trabajan en esta película, en la cual toma parte muy importante la estrella canina «Ranger», son Sam Nelson, Edward Hearn y Bill Patton. La dirección está a cargo del inteligente director León d'Usseau.

Pida en todas partes las legítimas e insustituibles Sales Litínicas Dalmau.

Para SUSCRIPCIONES de POPULAR FILM dirigirse a LIBRERÍA FRANCESA RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10 BARCELONA	BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN		
	D. se suscribe a POPULAR FILM por TRES MESES * SEIS MESES * UN AÑO 3'75 Ptas. 7 Ptas. 13 Ptas. Domicilio FIRMA: Población Provincia Observaciones para su envío: NOTA: Téchense los plazos de suscripción que no convengan.		

CORREO FEMENINO

por ALICIA FERRÁN

Un discurso de la marquesa de Curzón

Dice que no es una novedad para Inglaterra estar gobernada por mujeres.—La marquesa de Curzón ha pronunciado un discurso en Brighton durante un milin en que discutíase la actual posición de las mujeres en la vida política, en el cual dijo:

No es una novedad para Inglaterra estar gobernada por mujeres. Bajo su gobierno se conocieron eras de prosperidad y, como dijo el rey sabio, la causa de que las reinas gobiernen mejor que los reyes no es debido a la superioridad del sexo, sino a que las reinas están siempre aconsejadas por hombres buenos, mientras que en los reyes, invariablemente, ejercen influencia las mujeres malas.»

Para probar su tesis la oradora citó a las reinas Boadicea, Isabel, Ana y Victoria.

Rosita Casals. — Precisamente esta semana se ha publicado una estadística sobre la correspondencia aproximada que reciben los artistas de la pantalla.

Durante el mes de septiembre, los «ases» de la pantalla de ambos sexos recibieron la siguiente correspondencia:

Clara Bow, 36.000 cartas; Bille Dove, 21.000; Charles Rogers, 19.600; Colleen Moore, 15.000; Mary Pickford, 14.000; Dolores Costello, 14.000; Richard Dix, 12.000; May Mac Avoy, 12.000; William Boyd, 11.000; Bébé Daniels, 10.900; Charles Farrell, 10.000, y Janet Gaynor, otras 10.000.

Por estos datos podrá usted comprender que no es posible que estos artistas puedan contestar a todos sus admiradores, máxime cuando esa correspondencia está escrita en diferentes idiomas.

Su amiguita. — Los usos y las costumbres evolucionan constantemente y, con ellos, la urbanidad, que va amoldándose sabiamente a las necesidades de los tiempos. Hay que tener en cuenta este precepto para no desdeñar por ciega vanidad el estudio de las reglas de la cortesía, so pretexto de que ya las sabemos demasiado, pues éstas sufren modificaciones importantes en el transcurso de unos pocos años, y el retardo de su conocimiento puede exponernos, en cualquier circunstancia, a hacer un papel desairado en sociedad. Es necesario, pues, refrescar nuestro conocimiento de esta disciplina, si pretendemos conducirnos debidamente, sin ejecutar un gesto impertinente que nos hará aparecer, si no como personas de educación descuidada, como retardados en el cultivo de estos conocimientos elementales.

El baile continúa siendo, pese a toda la prédica de los adversarios de las danzas modernas, el ejercicio a que con mayor gusto se entrega la juventud. En nuestros tiempos, los hombres invitan a bailar a las damas sin necesidad de que previamente hayan sido presentados, y a todo el mundo le parece esto perfectamente bien. No obstante, las personas bien educadas encuentran siempre la forma discreta de presentarse ellas mismas en el curso de la danza. Terminada ésta, no es necesario que el caballero acompañe a su pareja hasta su sitio; basta que dé unos pasos con ella y la salud; la señora debe corresponder con una sonrisa.

La joven, por su parte, acepta la invitación con pedir previamente, con una mirada, la autorización de la señora que la acompaña. Al aceptar, lo hace con una amable sonrisa, pero sin apresuramiento exagerado. Puede admitir acompañar a su caballero al buffet, pero debe evitar permanecer a su lado hasta la danza siguiente, para eludir toda reflexión malévol y comprometedora. El hombre bien educado debe, por su parte, comprender esto y ser el primero en facilitar la observancia de la prescripción.

Si una joven ha tenido ocasión de danzar otras veces con un caballero, al sacarla éste al baile, ella puede tenderle la mano, que el hombre estrechará discretamente.

En ningún caso se debe besar la mano a

una señorita. No es lo mismo respecto de una señora, joven o de edad, y, sobre todo, de esta última, en cuyo caso constituye una muestra de respeto y consideración.

M. G. — Ciudad. — La caspa, además de hacer mal efecto sobre el pelo, da lugar, en muchas ocasiones, a la calvicie. Antes de someterlos a un tratamiento médico contra esta afección, que puede ser rebelde porque en muchas ocasiones corresponde a algún trastorno en la salud, se debe ensayar la receta siguiente:

Un médico recomienda la aplicación del jugo de limón sobre el cuero cabelludo, teniendo cuidado de mojar lo menos posible el pelo.

Para la señorita Inés Arellano. — Es necesario empezar a pensar en las pieles. Ciertamente, todavía su tiempo no ha llegado del todo; pero el frío, el gran frío terrible de invierno, aparece un buen día sin aviso previo, trayendo consigo todo un cortejo de constipados, gripes y enfriamientos. No hay que esperar a haberlos pillado para encargar el abrigo de pieles confortable, que permitirá evitarlos.

Mucho más cuando los abrigos de pieles en moda este año se nos aparecen encantadores de gracia, de juventud y de «chic». Siempre son amplios por abajo, un vuelo repartido sobre los lados, delante o detrás, y que permite andar cómodamente, sin arrugar los trajes. Las mangas para los de noche son planas por arriba, mientras que poseen vastas carteras muy anchas. Al contrario, en los abrigos de tarde el puño se estrecha para hacer aparecer la mano más pequeña. Los cuellos, casi siempre preparados en «écharpe», se llevan anudados por delante o a un lado en forma de corbata.

En fin; los abrigos, todos de un corte y aspecto muy lujosos, se hacen, por lo general, enteramente de pieles, lo que no quiere decir que no se «adorne» una peletería lisa por otra de largo pelaje. De este modo, el astrakán se enriquece muy acertadamente con «renard». Esta bellísima piel compone casi siempre el adorno que más se lleva. También embellece los vestidos de paño o de lana. Se la tiñe en rubio, «beige», gris negro, y se coloca en cuellos y carteras sobre los abrigos de rica cibelina.

Debe hacerse notar que los adornos se colocan de modo muy irregular. Cuando se enriquece un abrigo con una banda por abajo y carteras en las mangas, se tiene cuidado de no ponerle cuello, y viceversa, porque la mayor fantasía reina como dueña y señora, no lo olvidemos.

Sin embargo, la fantasía entra menos en la elección de las pieles. La moda parece volver hacia las peleterías clásicas y de lujo. Se emplea mucho la nutria, el astrakán, chinchilla, visón, cibelina.

Teresita. — El pelo debe siempre secarse rápida y completamente, y, después de bien seco, debe airearse durante una o dos horas.

ESTAFETA

Luisito Carreras. — Nuestro parecer es que no debe usted tomar determinación alguna hasta tener la certeza de que esa academia cumple lo prometido, porque son muchísimos los que han sido engañados en ocasiones análogas.

Patito. — Hay ocasiones en la vida que el individuo deja a un lado prejuicios de orden moral con tal de conseguir el fin que se propone; pero para ello hay necesidad ineludible de poseer la suficiente energía y fuerza de voluntad para arrostrar las consecuencias, y si éstas han de ser en perjuicio de un segundo, entonces el hombre que tal hace merece el desprecio en vez de la admiración. Por lo tanto, siga usted un camino más expedito y más en consonancia con las verdaderas reglas de una moral sana y digna. Este es nuestro leal consejo.

Camilo Soriano. — Teruel. — El protagonista de esa antigua película fué Giusto Olivier, el cual no sabemos por qué rescindió el contrato con esa casa de Turín.

Marcelino Puig. — Recibido importe de suscripción.

Carlos Torres. — Id., id. y además el de los números atrasados.

Un titere. — Le suplicamos no se moleste ni nos ídem, pues no podemos perder tiempo en leer lamentaciones que nada nos interesan.

Ritmo armónico

Ser persona elegante, amable lectora, elegante de modo inconfundible, con un sello personalmente distinguido, no se logra por función exclusiva de unos vestidos, por mucha variedad de vestidos, aun irremprochables de corte y confección y de acertados colores.

Falta la gracia del ademán, una suavidad natural en todos los movimientos, un andar gentilmente leve, grácil, como alada mariposa...

Es lo esencial, lo que siempre y en todos los tiempos, a despecho de modas y gustos, ha hecho de las mujeres un divino madrigal. El andar suave, gracioso y delicioso de la mujer delicadamente femenina, ¡qué maravilla!

Pero... Su delicadeza innata, lectora amable, se estrellará en la lucha con unos zapatos inconvenientes.

Es preciso usar un calzado que, como en el de la **MARCA MINERVA**, se ha acoplado a las condiciones de comodidad y exquisitez de fabricación, esa otra condición exigida por las personas selectas: un ritmo armónico en el conjunto ornamental.



Vía Layetana, 30

Cómo llegué a ser estrella cinematográfica

por DOLORES DEL RÍO

Dolores del Río cree en el destino y en la fe

Cómo Dolores del Río ha llegado a ser estrella cinematográfica es uno de los capítulos más brillantes de la historia de la cinematografía. He aquí cómo la bella estrella mejicana nos relata su carrera, revelando detalles hasta ahora desconocidos de su vida cinematográfica, y dándonos su opinión sobre las muchachas que sueñan con ser estrellas de la escena muda.

La señorita del Río llegó a Hollywood hace poco menos de dos años, procedente de la ciudad de Méjico, donde era una de las figuras más preeminentes de la alta sociedad. Su vida era ya fácil y lujosa, cuando Edwin Carewe la invitó a ir a la capital de la cinematografía para probar sus aptitudes en la pantalla... la señorita del Río aceptó por mero espíritu de aventuras, considerando que era un nuevo

juego, una calaverada, algo, en fin, para ocupar el tiempo.

Bajo la protección de Edwin Carewe, Dolores del Río hizo sus primeros papeles sin importancia, pero pronto demostró tal belleza fotogénica, un atractivo tan grande y personal, por no decir sensacional, que mereció papeles importantes, como «Resurrección», «El precio de la gloria», «Los amores de Carmen» y «La bailarina de Moscú».

En estas interpretaciones alcanzó tan gran éxito, que inmediatamente fué elevada a las primeras filas de estrellas. Lea lo que dice de cómo ingresó en la cinematografía:

«Es muy difícil definir y aconsejar cómo se puede adquirir fama en la cinematografía,



Dolores del Río, en dos escenas de «Ramona».



pues lo mismo que en todo, depende en gran manera de las circunstancias en que uno se halle rodeado o una combinación de suerte y circunstancias como me ha sucedido a mí personalmente.

«Creo firmemente en el destino, poseyendo una cantidad de superstición bastante mayor de la que suelen tener la mayoría de las muchachas, pues, por ejemplo, yo considero a un gato negro como un buen presagio, y tengo motivos para ello, pues más de una vez, cuando me ha sucedido algo bueno en algo relacionado con mi trabajo, un gato negro se ha atravesado inopinadamente en mi camino.

»Por ejemplo, cada vez que he tenido que firmar un contrato en el que se me asignaba un papel importante, un gato negro cruzaba mi camino la víspera del día señalado para la firma. Otro, el mismo día en que fui elegida para interpretar el papel de Katusha Maslova, entré en posesión de un hermoso gato negro, de grandes y brillantes ojos, que había com-

prado días antes, y desde entonces ha sido mi favorito.

Si tuviera que aconsejar a algunas muchachas que tuvieran ambiciones cinematográficas, ciertamente no las aconsejaría que compraran gatos negros, pero sí creo que el mayor estimulante es una ardiente y gran fe en sí mismo, en el Destino y en el Futuro.

Sería muy largo de contar todas las vicisitudes, desilusiones y luchas que he tenido que sostener antes de llegar al resultado apetecido, y eso que debo reconocer que en mi caso ha intervenido mucho el factor suerte. Según mi opinión las artistas «nacen», no se hacen; una artista que consiga tener triunfos reales, tanto en la escena muda como en la hablada, es que está dotada de un temperamento especial (me disgusta mucho emplear esta palabra temperamento, pero es la más adecuada), al mismo tiempo que de belleza física, y aun contra el parecer de muchas personas de autoridad, creo que tienen algunos rasgos y capacidades emotivas que las distinguen de otras mujeres. Una artista verdad, es fuerte, enérgica, sobremanera sensitiva y caprichosa, tiene una inherente capacidad para sentir toda la gama de emociones, desde la melancolía a la alegría, en resumen, creo definirla bien al decir que es «la mujer personificada».

«Una gran artista, «es una verdadera mujer» capaz de reflejar y sentir toda la belleza e inteligencia de los diferentes tipos de mujer, y es por eso por lo que yo desearía llegar a ser una gran actriz.

«Cuando el film se hallaba en sus comienzos, la mayoría de las artistas provenían de la escena, por ofrecerles el drama silencioso mayores oportunidades para alcanzar la aprobación popular, en cambio en la actualidad muchas de las favoritas del teatro han hecho sus primeras caracterizaciones ante la cámara fotográfica, por ser este el ambiente más popular para los histriones de hoy día. Sin embargo, más de una de las que hoy son estrellas cinematográficas son fracasadas del teatro, porque hay muchas muchachas que son hechiceras en la pantomima, cuyas facciones perfectamente fotogénicas, pierden la mayor parte de su encanto ante las luces del escenario, lo mismo que hay muy bellas muchachas que alcanzarían grandes éxitos en el teatro si tuvieran oportunidades para ello y que en la cinematografía no llegarán nunca a la cumbre por carecer de ciertas cualidades esenciales.

No quiero extenderme mucho en consideraciones sobre la importancia que muchos dan a la inteligencia para llegar a ser una buena artista, diré simplemente que muchas mujeres intelectuales están completamente desprovistas del espíritu necesario, pero creo que para llegar al triunfo se necesita cierto grado de inteligencia, que sea noble, sin necesidad de ser profundo, que combine una mentalidad perspicaz con una estructura emocional, que sepa unir el cerebro, el cuerpo y el espíritu, para conseguir en el celuloide el ritmo, la sultura y la gracia.»

La educación no es necesaria

«Antes de ingresar en la cinematografía me preguntaba muchas veces por qué las muchachas muy instruidas no conseguían grandes éxitos, pero ahora lo comprendo perfectamente. Una joven muy educada está llena de nociones abstractas sobre la vida y la sociedad, tiene ciertas dudas tanto mentales como físicas que en muchos casos sólo le sirven para poner obstáculos a su vida de artista. La artista verdad, es un ser impulsivo, que pone el corazón y el alma en su trabajo, que cuando el director le encomienda alguna cosa no se entretiene en recapacitar el «por qué», sino que sigue las instrucciones recibidas y si pone algo «suyo» es por impulso momentáneo, no por plan preconcebido.



No hay en el mundo otra profesión igual, es algo tan natural, tan íntimo que no depende de la voluntad el conseguirlo.

Más vitalidad que cerebro

Por supuesto que se necesita cierta cantidad de cultura para los pequeños detalles de este arte, pero para la pantomina, vestuario y otros mil «trucos» hay que aprender con la práctica, son cosas que no se pueden enseñar en las academias de «cinematografía», y no hay nada que sirva excepto la experiencia.



LA SONORIDAD EN LA PANTALLA

Poco tiempo hace que ha llegado a vía experimental el cimetógrafo parlante.

Al fin, parece que hemos entrado en la última fase para la resolución del problema. Días pasados se han estrenado aquí en París, unas películas parlantes, de las cuales unas resultaron perfectas y otras, deficientes. Muy bien las que hacen hablar a un personaje solo: un orador que pronuncia un discurso, un actor que recita un monólogo. Pero la sincronización del movimiento escénico y de una música aún no es perfecta. Nos referimos a un procedimiento francés, el mismo que fué presentado a la Academia de Ciencias por Mr. Gaumont. No precisamente tal como a la sazón se presentó. En efecto, era preciso, para la resolución del problema, primero, registrar el sonido a distancia bastante para que no apareciera el aparato en la película. Después era necesario ajustar las imágenes con los sonidos. Por último, había necesidad de una amplificación de los sonidos, a fin de que se oyeran suficientemente en la sala.

Pero dentro de poco vamos a tener en París cinematógrafo sonoro por el procedimiento americano. Y para esto se están efectuando considerables obras en la escena donde han de impresionarse las películas. Porque la construcción de escenarios para este género de films requiere delicados trabajos de orden técnico. Una de las mayores dificultades de estas construcciones consiste en aislar los sonidos. Ha de evitarse que lleguen al escenario ruidos del exterior: no han de vibrar allí más que las ondas expresamente emitidas para que en aquel lugar resuenen.

Se comprenderá la delicadeza de este modo de trabajo por los detalles de lo que está realizando la First National, promotor del procedimiento en los Estados Unidos.

Los cimientos del escenario son de cemento

armado, pilones profundamente introducidos en tierra. Sobre estos cimientos descansa el suelo, con independencia de las paredes; es decir, que las paredes no descansan en el mismo suelo, sino directamente en los cimientos, los cuales, por su parte, tampoco tocan a los cimientos en que se apoya el suelo.

En el punto de apoyo del suelo sobre la cimentación se pone una capa de caucho. Y lo mismo en el apoyo de las paredes sobre sus correspondientes cimientos. En derredor del edificio se han abierto trincheras de veinte pies de profundidad, y cuyo objeto es impedir la repercusión de los ruidos y sacudidas provenientes del exterior, tales como el rodar de los coches, camiones, trenes, etc.

Toda la madera empleada en la construcción de estos escenarios debe secarse previamente al horno para que desaparezca toda partícula de resina y a fin de que esta resina no produzca electricidad y, con ello, sea origen de vibraciones.

No pueden emplearse clavos en la madera dura, y en la madera blanda los clavos no deben atravesar más de dos planchas. Las tuercas de los pernos tendrán que ser de plomo.

Las juntas, de madera, de yeso o de metal, tendrán aisladores especiales. Las puertas

serán tan pesadas y espesas como las de las cuevas de los Bancos, de manera que no pase ningún ruido.

Finalmente, el piso estará cubierto de tierra bien batida, sobre la cual se echará una capa aisladora de hormigón para amortiguar el eco de los pasos.

Como se ve, son muchas las precauciones que deben adoptarse para obtenerse un buen escenario de las películas parlantes. Decimos «parlantes» por costumbre; pero seamos exactos y digamos «sonoras». Sonidos: hasta hoy no se ha llegado a más, sino, como hemos dicho, en los monólogos. Esperemos la realización del ideal: personajes de pantalla que gesticulen y hablen.

Su voz, sin embargo, no ha de ser como de ultratumba. Si no sale de la boca del personaje; si esta ilusión no se produce, es mejor que los actores prosigan su labor mímica; después de todo, la mímica se entiende. Una voz que saliera de lo profundo de la tierra o que voltease por el aire, como lengua de fuego fatuo, en vez de recrear daría miedo. Y sin eso: imaginémonos una damita joven respondiendo a una fogosa declaración de amor con la gangosa vocecilla de un fonógrafo... Si no hemos de lograr cosa mejor, más vale que las películas no hablen.

Breve argumento de "El hermanito" por Harold Lloyd
y Jobyna Ralston

La granja del *sheriff* Achicoria era conocida en toda la comarca por su riqueza, y su propietario, respetado y temido por todos sus convecinos. Mas, así como los dos hijos mayores del *sheriff* eran los dos puntales más sólidos de la casa, Harold, el «hermanito», como despectivamente le llamaban Jam y Leo, sus hermanos mayores, era, por su timidez y holgazanería, la vergüenza de la familia.

Cierta día apareció en villa Achicoria—que así el pueblo se llamaba—una farándula trasahumante, compuesta de tres personas: una joven lindísima, llamada María; un redomado granuja, llamado Farrell, y un rascacielos humano, un gigantón a quien en los carteles y prospectos llamaban el «hombre montaña».

Mientras el *sheriff* y sus dos hijos mayores, lejos de la hacienda, acarreaban enormes troncos de árbol como si fuesen ligerísimas plumas, el joven Harold se dedicaba a lavar las camisas domingueras de los hombres de su familia. Presentóse en esto Centellas, el jefe de la citada farándula, para solicitar del *sheriff* adecuado permiso para poder vender un específico maravilloso que lo mismo servía para limpiar metales que para mandar a un honrado vecino al otro barrio. Gozoso de poder, por un día, atribuirse facultades de *sheriff*, Harold entregó al astuto Centellas el permiso que solicitaba, sin recordar que su padre y sus hermanos habían jurado arrojar del pueblo a todo curandero o farandulero que por allí aportase.

Coincidiendo con la llegada de Centellas y su barracón ambulante, los vecinos de villa Achicoria habían concedido al honrado *sheriff* el honor de hacerle depositario de veinte mil dólares, reunidos por suscripción popular para la construcción de una presa. De tan importante asunto estaban tratando los tres hombres cuando un jornalero que por allí pasaba les preguntó inocentemente si no iban a la función del curandero. Preguntó el *sheriff* con voz terrible quién había dado permiso para la instalación del barracón y, al saber que no había sido otro que su hijo pequeño, ordenó inmediatamente a Harold que, armado de la correspondiente placa, se presentase en el lugar de la función y la suspendiera inmediatamente.

No hay que decir los apuros que pasaría el infeliz, apuros que se multiplicaron al ver a María, la inocente víctima de Centellas, de quien el pequeño Achicoria se sintió inmediatamente prendado. Y mientras por todos los medios trataba de evadirse de las burlas y golpes de los faranduleros, la angelical María

le rogaba que la librasen para siempre de la tiranía de Centellas y de las brutalidades del Hombre Montaña.

Una serie de peripecias llevan al colmo la tribulación del pobre «hermanito» cuando, de una manera tan extraña como misteriosa, desaparece de casa del *sheriff* el dinero recaudado por los vecinos para la construcción de la presa. Ante la amenaza del deshonor y destitución de su cargo, el gran Achicoria encarga a sus hijos mayores la captura del autor del robo. Humillado Harold porque su padre no le consideraba bastante hombre para confiarle igual cargo, cierta hermosa mañana desaparece misteriosamente de su casa para lanzarse, audaz y completamente solo, a la captura de los ladrones, que, después de graciosísimas y emocionantes aventuras, resultan ser Centellas y el Hombre Montaña. Recobrado íntegro el dinero de la suscripción popular, reivindicado el honor de los Achicoria y dueño Harold del corazón de la joven María, los dos enamorados reciben la bendición paterna con estas enternecedoras palabras:

—Eres tan Achicoria como tu padre, hijo mío. ¡Yo te bendigo, lo mismo que a tu prometida!

Diez mil visitantes
en un día

Cuando el famoso director George B. Seitz estaba para terminar las últimas escenas de la película que para esta compañía filma, y que ha titulado «Oye, Rubén» («Hey, Rube»), se encontró con que necesitaba un enorme grupo de gente que contemplara a Hugh Trevor, el héroe, tirarse a un tanque de agua desde una altura de cincuenta metros y decidió abrir las puertas de los estudios para que todo aquel que quisiera visitarlos entrara. Esto sucedió como a las diez de la mañana, y desde esta hora hasta las once escasamente, habían entrado cien personas; pero sobre las doce del día, cuando la voz se había corrido ya, un gentío inmenso se veía venir por todas las calles que desembocan a los estudios, y a las once de la noche, cuando se terminaron las escenas y acabó de salir toda la gente, se vió que más de diez mil visitantes habían estado en los estudios de la FBO, saciando su curiosidad por ver lo que encierran esos lugares donde se producen las películas que deleitarán a millares de espectadores en todas las partes del mundo.



Depilatorio BOB

Suprime el vello
suave y rápidamente

Ptas. 3, el estuche

Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.

Plaza Universidad, 8; Ronda de San
Antonio, 1; Paseo de Gracia, 132

y Perfumerías

Por un beso

Canción

Maestros Hugo y Escofet

PIANO

8^{as}

Stesso tempo.

VOZ

rit.

CODA

CODA

I. II.

2^a vez al $\frac{3}{4}$

y Coda

The musical score is written for piano and voice. It begins with a piano introduction in G major, 2/4 time, marked '8^{as}'. The piano part features a simple harmonic accompaniment. The voice part enters in the second system, marked 'VOZ' and 'Stesso tempo.'. The melody is simple and catchy. The score includes a piano solo section, a vocal section, and a piano section. The piece concludes with a 'CODA' section, which is repeated twice. The final system includes a '2^a vez al $\frac{3}{4}$ ' instruction and a 'y Coda' instruction.

Al comprar un piano, instrumento o máquina parlante, exija el máximo de garantía. A tal objeto no deje de visitar la

CASA RIBAS

Rambla de Catalunya, núm. 5 - BARCELONA

LAS MEJORES MARCAS

VENTA
ALQUILER
PLAZOS

LOS MEJORES PRECIOS

Allene Ray, la bellísima actriz norteamericana, vestida en traje de marino, para trabajar en

una de las últimas cintas producidas por los estudios Pathé.



Alice White será muy pronto una de las primeras figuras de la cinematografía mundial.



Alice White, la última estrella de la First National, aparece aquí en una escena de la película "Show Girl", adaptación a la pantalla de la popular novela de J. P. Mc. Eroy.



La heroína rusa

VALENTINA GORSKY es una muchacha rusa, exuberante de arte y de belleza, que trabaja como «extra» en la última producción de Rex Ingram «Las tres pasiones», y cuya carrera es de las más románticas.

En el apogeo de la revolución bolchevique formó parte del ejército blanco en las filas del general Wrangel. Fué gravemente herida en el pulmón y se la condecoró por su valentía. En esta fotografía puede verse a la heroína llevando su uniforme y la medalla. La cruz Rusa de San Jorge.

Este número ha sido
visado por la censura



FilmoTeca
de Catalunya

La película que todos esperan
El acontecimiento de la temporada

La tragedia de Rusia

Selecciones Gaumont Diamante Azul

Magistral interpretación de la insigne actriz CLAUDIA VICTRIX

Sublime visión de los trágicos días en que la revolución ensangrentó a Rusia y de los acontecimientos luctuosos que la siguieron, cuando reinaba el terror en aquella vastísima nación. La odisea de una princesa, hoja azotada por

el huracán humano que sufre todas las vicisitudes y padece todas las tiranías, hallando todavía bastante grandeza en su alma para convertirse en el Angel de la Caridad que mitiga los sufrimientos de sus hermanos.

El próximo estreno de esta sensacional película en los salones

PARÍS y RIALTO

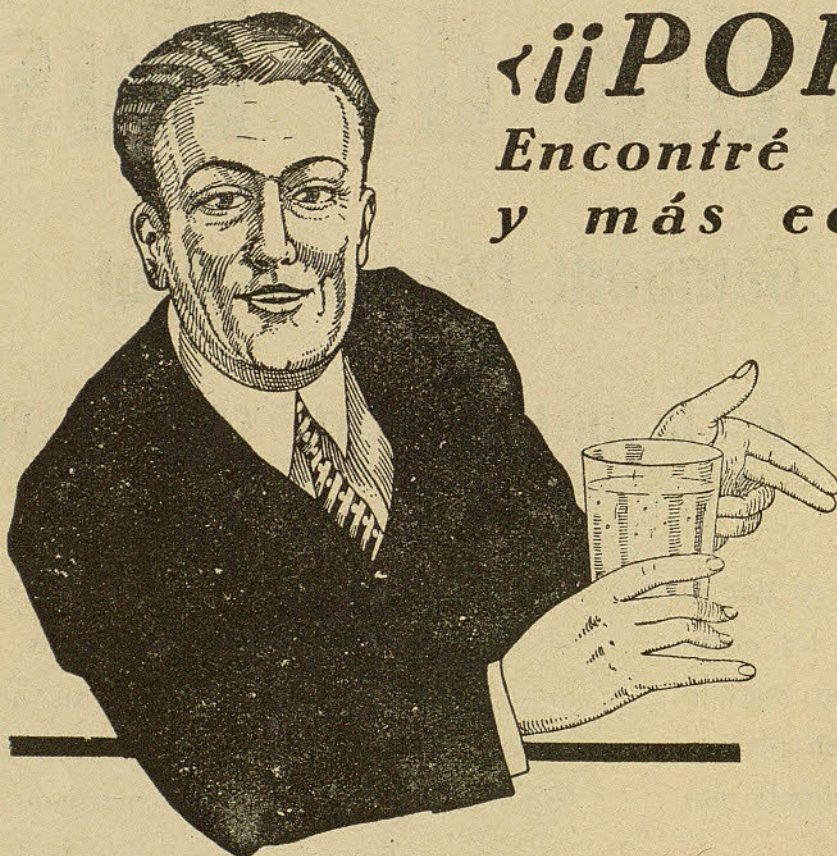
es esperado con anhelo por todos los amantes del arte mudo

Editada por la **Société des Cinéromans - París**

Sales Litínicas Dalmau

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL



«¡¡POR FIN!!
*Encontré las mejores
y más económicas»*

Para combatir la **Gota**,
Reumatismo, **Artri-**
tismo, **Estreñimien-**
to, **Enfermedades**
del Estómago, **Híga-**
do, **Riñones**, **Vejiga**,
Hiperclorhidria,
etcétera.

SE EXPENDEN EN:

VASOS y CAJAS

cristal de **12 paquetes**
para preparar **12 litros**

metálicas de **15 paquetes**
para preparar **15 litros**

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa**

Depositararios exclusivos:

Establecimientos Dalmau Oliveres, S. A.
Paseo de la Industria, 14 **BARCELONA**

Carteles de Cine

MANUFACTURA GENERAL
DE IMPRESOS
LITOGRAFÍA

REPRODUCCIONES DE ARTE
CATÁLOGOS : CROMOS
FACTURAS : PAPEL DE CARTAS
TARJETAS
Y DEMÁS TRABAJOS COMERCIALES

R. FOLCH

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130
TELÉFONO 73746 BARCELONA

Pida en todas partes las legítimas e in-
sustituibles *Sales Litínicas Dalmau*.

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona



ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES
S. A.

SUCURSAL:
RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 13754

SECCIÓN:
PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE
EDUARDO

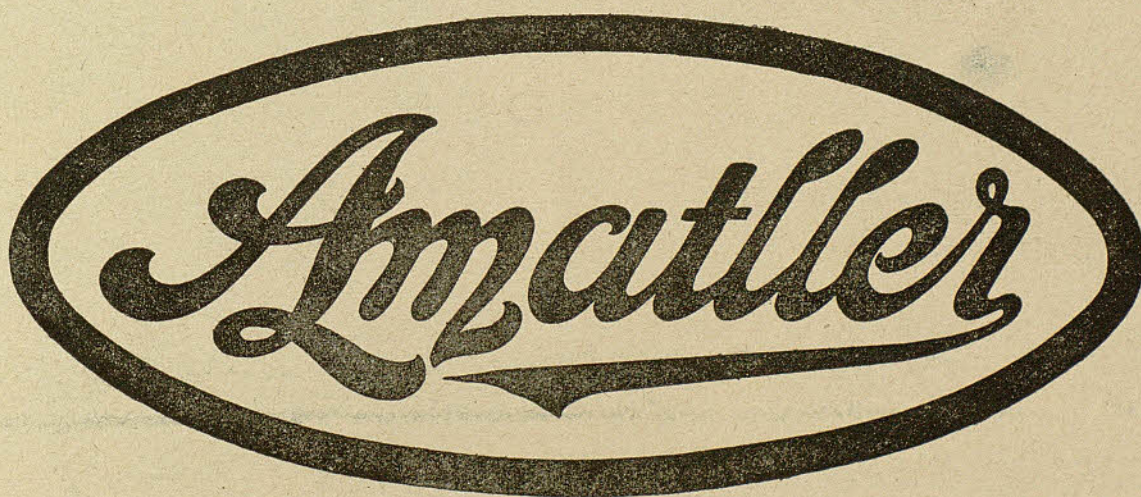
ONDULACIÓN PERMANENTE
CORTE DE CABELLO
ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA
LAVADO DE CABEZA
TINTURAS HENNÉ
MASAJE FACIAL
APLICACIÓN FANGO
DEPILAR CEJAS
BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

Chocolates



Casa fundada en 1800

Chocolates de tipo familiar, puro, con almendra, con leche,
gusto francés, Caracas

Depósito central: Manresa, 4 y 6 - Barcelona

Popularfilm

